

**SEMBRANDO CONDICIONES DE POSIBILIDAD
EL LUGAR DONDE LOS DISCURSOS PUBLICITARIOS
POSIBILITAN PENSAMIENTO CRÍTICO.**

MÓNICA MARÍA URREGO ÁLVAREZ

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES
MEDELLÍN
2008**

SEMBRANDO CONDICIONES DE POSIBILIDAD
El lugar donde los discursos publicitarios
posibilitan pensamiento crítico.

MÓNICA MARÍA URREGO ÁLVAREZ

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciada en educación básica,
énfasis en humanidades y lengua castellana.

Asesora
María Nancy Ortiz Naranjo

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES
MEDELLÍN
2008

“Estudie hija,
que el conocimiento es lo único
que a uno no le pueden robar”

A ti que me dijiste estas palabras
mientras mirábamos el “firmamento”,
a mi familia y a quien ha hecho
latir este corazón con fuerza,
porque hacen parte
fundamental de
este relato.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de corazón a todos los que de alguna manera han hecho parte de este proyecto, a quienes ayudaron a construir el relato en el que nos curamos y empezamos a ser otros... en el que siendo la misma, empecé a ser otra.

A Pedro Agudelo Rendón, de quien aprendí que es posible seguir creyendo “en la decencia y en la docencia, en el espíritu humano y en el arte”, y “que hay límites para todo, menos para lo humano, para el conocimiento y para la vida.”¹

A Nancy Ortiz, de quien aprendí que ser mujer va más allá de la idea que nos han vendido tradicionalmente de la mujer ama de casa y madre, que ser mujer implica un compromiso tanto social como personal, con “una misma”; que se puede y se debe creer en la transformación social y que hay que resistir a la desesperanza, sin que esto “suene a checoslovaco o a mandarín”²

A los dos, gracias, por ayudarme a ver que la investigación en la docencia es el camino para seguir creyendo, para resistir...

¹ Palabras de Pedro Agudelo Rendón

² Palabras de Nancy Ortiz

CONTENIDO

| | Pág. |
|--|------|
| LO QUE ANTECEDE AL RELATO | 6 |
| 1. EL VIENTRE DE MI MADRE | 9 |
| 1.1 DEL MUNDO DONDE SE GESTA LA SEMILLA Cuando todo era tan sólo una posibilidad. | 10 |
| 1.2 EL SENO DE LOS SUEÑOS Donde es imperdonable dejarse desalentar. | 12 |
| 1.3 CUANDO TODO EMPIEZA A FLORECER Donde es posible sentir el aroma de la flor. | 14 |
| 2. LA TIERRA QUE SOMOS | 16 |
| 2.1 EL SABOR DE LA TIERRA Lo que se queda en la punta de la lengua. | 17 |
| 2.2 UNA CARICIA A LA TIERRA De lo que queda en la memoria después del tacto. | 20 |
| 3. POR LA RUTA DE LA VEREDA | 29 |
| 3.1 EL MAPA DEL TESORO Un viaje en busca de condiciones de posibilidad. | 30 |
| 4. LA IMPORTANCIA DEL TERRENO QUE SE PISA | 44 |
| 4.1 LA EXPLORACIÓN DEL TERRENO El fruto de las manos de quienes han cultivado. | 45 |
| 5. EL PRIMER FRUTO DEL VIENTRE | 54 |
| 5.1 EL PRIMOGÉNITO El hijo de la posibilidad. | 55 |
| BIBLIOGRAFÍA | 58 |
| ANEXOS | 60 |

LO QUE ANTECEDE AL RELATO

Existen cosas en el mundo que uno diría que sólo pueden existir en ciertas condiciones, única y exclusivamente en esas condiciones, de lo contrario, eso de lo que hablamos sería otra cosa.

Cada vez que pienso en otro modo de escribir lo que en un momento dado de mi vida experimenté, en ese momento, no en cualquier otro; me doy cuenta que es difícil pensar una forma de decir las cosas, digo, un tipo de discurso que deje ver, escapar, insinuar o simplemente diga lo que quiero decir y lo que no, también.

No sólo es difícil, sino inconcebible, si tengo en cuenta que lo que aquí encuentras escrito, querida lectora, querido lector, refleja en gran medida lo que soy. Quizá jamás nos conozcamos, eso es muy posible, pero si lees con detenimiento, ya podrás hacerte una idea de mí, porque aquí me encontrarás con mis motivaciones e intereses, permeados por eso que soy, por lo que me define como mujer, como campesina, como investigadora.

En este punto es muy posible que te estés preguntando, qué tiene que ver mi vida íntima con algo tan serio como la investigación, acaso los investigadores no son esos quienes se apartan como subjetividad de la investigación, para garantizar una total objetividad y veracidad de los resultados, entonces, ¿por qué me doy el calificativo de investigadora, si dejo que emerjan hasta mis más profundos pensamientos y sentimientos?

Pues bien, la investigación que realicé nació de dos lugares, uno, las inquietudes que desde hace mucho tiempo rondan mi cabeza, que terminaron captando todo mi interés, y dos, una observación hecha en el contexto en el que pasé los años escolares que antecedieron a la universidad, una vereda de cultivadores de legumbres y flores³, origen que causaba que los “pueblerinos” nos excluyeran a mí y a mis amigos siendo aún muy jóvenes, por ser montañeros y “oler a cilantro”.

Ahora soy consiente que tal exclusión no era más que el reclamo que nos hacía la sociedad de consumo por no estar a la altura de sus exigencias capitalistas, que más tarde que temprano, están empezando a minar la identidad de quienes aún estábamos alejados de dichos propósitos, por medio de los discursos publicitarios y su función totalizadora.

Sin embargo, mi llegada a otro contexto por el azar de la práctica profesional, confirmó que la senda por la que debía caminar estaba ligada a este tipo de discursos y que los jóvenes de la Institución Educativa Javiera Londoño del CLEI, (Ciclo lectivo integrado), 4 (8º y 9º), eran quienes más estaban expuestos a la

³ Vereda el Llano, en el corregimiento de San Cristóbal (Medellín). Estudié la primaria y el bachillerato en el Colegio Presbítero Carlos Alberto Calderón, ubicado allí.

homogenización que ejercen los medios de comunicación. Así que aquí tenía la oportunidad perfecta para investigar.

Como te podrás dar cuenta, hasta este momento todo lo que aquí te he contado parte de mis apreciaciones frente a mi experiencia, e incluye a quienes han estado cerca de este proceso. De esta manera te he de decir que parto de una creencia que no es sólo mía, de hecho yo la he tomado de un tipo de investigación que hoy por hoy está tomando fuerza, y es la investigación biográfico – narrativa, y la creencia es que en la interacción que llevé a cabo y que diariamente hacemos con otras personas, incluso en el campo de investigación en ciencias sociales, se construye significación, y es en lo cotidiano en lo que se debe indagar, en la búsqueda de los secretos que se esconden detrás del diario vivir, detrás del correlato que construimos cuando nos reconocemos en el otro.

Antonio Bolívar y José Domingo, dicen que en medio del desengaño que vivimos en esta época posmoderna por existir en un mundo caótico y desordenado, la salida está en refugiarse en el propio yo, y retomando a Aceves afirman: “en este contexto, la investigación biográfico – narrativa emerge como una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural”⁴. Cabe anotar que ese “refugiarse en el yo”, incluye a esos otros de quienes nos servimos para construir nuestro propio relato de vida, porque cada uno nos constituimos de muchos “otros”.

De todos modos, las respuestas a las preguntas planteadas al principio de estos párrafos y muchas otras que seguramente te estarás haciendo como lector o lectora, no están en estas líneas, debo decirte que será tu tarea encontrarlas o reafirmarlas a lo largo de este trabajo, porque como dice Bolívar en cuanto al relato investigativo, “el oyente o el lector entra en un proceso interactivo con la narrativa, llegando a ser sensible a las voces y significados del narrador. En último extremo, es el lector quien decide el significado otorgado, no las intenciones del autor o investigador”⁵

Así que te queda la tarea de otorgar el significado que las voces que encontrarás aquí, entre las cuales, se encuentran quienes han cultivado las flores que han adornado mi vida y quienes se han encargado de registrarlas, para que enmarquen con sus fotografías este relato.

⁴ BOLÍVAR BOTÍA, Antonio y DOMINGO, Jesús. La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. En Forum: Qualitative Social Research. Vol. 7, No. 4 (septiembre 2006)

⁵ BOLÍVAR BOTÍA, Antonio; DOMINGO, Jesús y FERNÁNDEZ, Manuel. La investigación biográfico – narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La muralla, 2001, pag. 147

A todas las voces, que son mi propia voz, mil gracias. Y a ti querida lectora, querido lector, gracias por construir con tu lectura, una nueva voz.

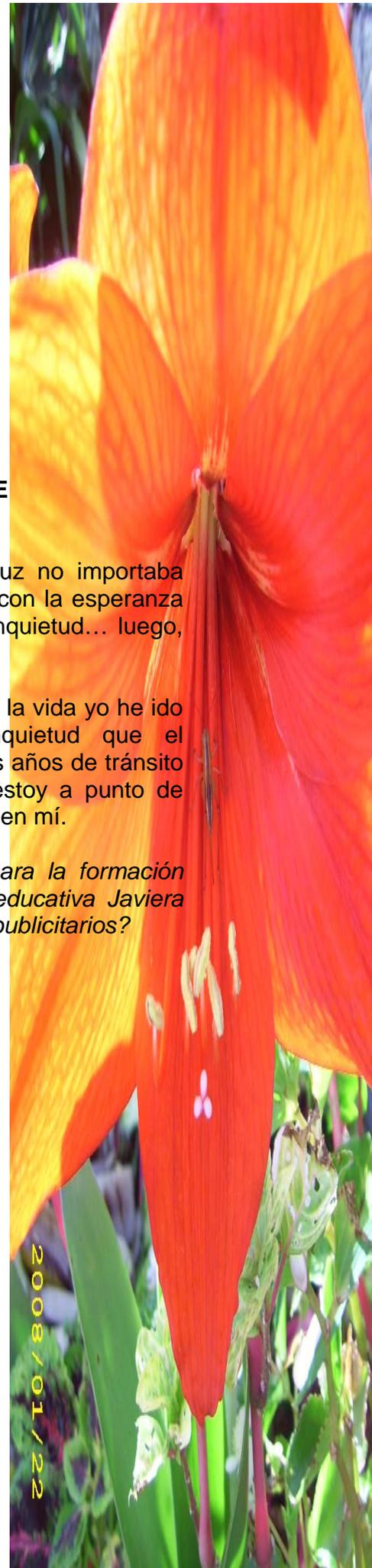
1. EL VIENTRE DE MI MADRE

En la oscuridad cómoda del interior de mi madre, la luz no importaba porque yo era la luz de dos seres que decidieron unirse con la esperanza firme de abrirse camino, en tiempos de desasosiego e inquietud... luego, las luces éramos dos.

Así como tuve un principio en la concepción, a lo largo de la vida yo he ido concibiendo rayitos de sol engendrados por la inquietud que el conocimiento ha posibilitado en mí. Hoy, después de unos años de tránsito por aulas, cafeterías, calles, oficinas... por el mundo, estoy a punto de empezar a dar a luz a la pregunta que se ha ido formando en mí.

¿En qué espacios surgen condiciones de posibilidad para la formación crítica de los estudiantes del CLEI 4 de la Institución educativa Javiera Londoño, frente a la función totalizadora de los discursos publicitarios?

Bienvenido apreciado lector a este alumbramiento.



1.1 DEL MUNDO DONDE SE GESTA LA SEMILLA. Cuando todo era tan sólo una posibilidad.

***“Quién pudiera como el río
ser fugitivo y eterno:
Partir, llegar, pasar siempre
y ser siempre el río fresco...”***
Tiempo
Dulce María Loynaz

Cuándo y cómo comenzó todo esto, no lo se, quizás ese hombre de cuyo nombre no puedo acordarme, hablando en una biblioteca con actitud de intelectual, despertó lo que años más tarde me llevaría a acercarme con curiosidad inquisidora a los intrincados caminos de la publicidad.

Recuerdo muy bien el instante en el que sentado junto a una especie de hombre lobo, nos introducía con sus palabras en un bosque encantado, que años más tarde yo descubriría perteneciente a los dominios de la semiótica; en ese caso muy incipiente, ya que se trataba de la iniciación por caminos que parecían hechos con base en acertijos, para pequeños aprendices.

Mientras tanto seguía maravillada escuchando poemas y cuentos que salían de la boca de un hechicero, veía figuras y colores escapando de los indómitos cabellos de algún otro maestro, y pasaban rozándome las matemáticas sin hacerme mayor daño. Pero la idea seguía rondándome aunque aquel amigo del licántropo no estuviera más en el insufrible frío llanero.

Me paro un momento del escritorio, obligada por el dolor insoportable de la rodilla que no me permite estar demasiado tiempo con las piernas en la misma posición y comienzo a caminar. De inmediato me viene al encuentro una afirmación de Antonio Bolívar cuando dice que *“el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas”*⁶, y me doy cuenta que no habría otra forma de expresar lo que en aquellos años de finales de la década de los 90, se empezó a formar de manera silenciosa en mi mente; la inquietud por lo que sucedía con los mensajes persuasivos que cada vez se reproducían más y más en el entorno de mi generación.

⁶ BOLÍVAR, Antonio. La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual, Op. Cit.

Jóvenes todos, con mil expectativas frente al mundo, ansias de saber qué había más allá de las montañas que albergarían a uno de los gigantes llamados megaproyectos. Éramos un manojo de sueños que querían salir de la monótona costumbre de convertir a los jóvenes en obreros y en amas de casa, conformes con su heredada realidad.

Sólo unos pocos desafiamos el futuro dudoso que la sociedad nos ofrecía y ahora, al sabor de un tinto, recuerdo con gran claridad el saludo emotivo con el que me di cuenta que era posible creer, ese “bienvenida a la jungla” contrastaba con la frecuente frase, “ay hija, ¿quién tuviera tanta dicha?”, y demostraba que aún había espacio para quienes no existía en el mundo más lugar que el que ocupa una flor.

De nuevo la pregunta apareció como un fantasma olvidado, esperando que en aquel nuevo mundo en el que sería insertada, mostrara posibles respuestas, potenciales caminos, pero habría que esperar a que la imagen fantasmagórica tomara forma real en el devenir de los tiempos.

Mientras tanto me entretenía en conocer las nuevas rutas que el azar me regalaba en mi corta vida. Como una pequeña partícula en la que cabe un mundo, así me sentía flotando entre las grandes esferas de lo que llaman poder. Debates, tertulias, viajes fuera del país, amenazas y hasta atentados, entraban en el menú diario de las charlas de salón con respecto a los “jefes”. Pero sin sospechar me encontraba sumergida en lo que me daría la posibilidad de conocer de cerca el mundo de lo que Freire llama, los oprimidos.

Aún me parece ver de frente a aquella madre en su silla de ruedas, acompañada por sus dos hijos, el niño soñando ser astronauta y la niña de ojos verdes imaginando ser presentadora de televisión, mientras con actitud suplicante pedían hacer llegar las cartas a su padre, que seguramente las esperaba fuera del país en una prisión. La indiferencia de quienes estaban acostumbrados a la triste petición, no se por qué no me sorprendió y yo esperaba que ese señor, a quien sólo saludaba por un respeto ceremonial, cumpliera el compromiso con empeño y conmisericordia.

¿Qué pasó luego?... creo que cumplió.

1.2 EL SENO DE LOS SUEÑOS. Donde es imperdonable dejarse desalentar.

***“Si yo no hubiera sido...,¿qué sería
en mi lugar? ¿Más lirios o más rosas?.
O chorros de agua o gris de serranía
o pedazos de niebla o mudas rocas.
De alguna de esas cosas –la más fría...-
me viene el corazón que las añora.
Si yo no hubiera sido, el alma mía
repartida pondría en cada cosa
una chispa de amor...”***

**Divagación
Dulce María Loynaz**

“La oficina de comunicaciones”. Así titulaba el letrero que colgaba de la puerta del lugar donde laboraba. Entre políticos, periodistas y toda una variedad de profesionales que sabían “hacer bien su trabajo”, iba moviéndome en un mundo en el que me veían como una simple aprendiz, y yo la sabía.

Lo que ellos no sabían era que frente a esa pantalla de computador, donde habitualmente me pasaban rozando largas horas del día, yo estaba pendiente de todo lo que sucedía a mi alrededor, escuchaba palabras desconocidas que procuraba aprender, repitiendo para no olvidar y poder usarlas en la narración diaria que hacía a mi familia de ese mundo apenas conocido por mí.

Jingle y brochure eran las principales palabras que servían a muchos, (entre ellos me incluyo), para descrestar a los partícipes de las demostraciones de la publicidad utilizada en aquella época electoral, traídas por una periodista rola y aquí me refiero sólo a una parte del significado que Roberto Restrepo le da a la palabra, refiriéndose a la procedencia bogotana y como “hombre de baja estatura”⁷; por recordarme a aquella mujer que teniendo un poco menos de mi estatura, era a quien todos huían, argumentando sentirse fastidiados por sus constantes referencias a la experiencia que como periodista había tenido en una zona que marco cierta época del país, *San Vicente del Caguán*.

Un trago de café y la comunicadora, me recuerdan a varios de mis alumnos, a quienes muchos evadían porque, según el común del grupo, *“eran diferentes”*, gracias a lo que habían vivido y aún vivían, y pensaba si es posible hablar de identidad en un mundo en el que estamos traspasados por las demás personas y

⁷ RESTREPO, Roberto Luis. Apuntaciones idiomáticas y correcciones del lenguaje. Bogotá: Cromos, 1943. 560p.

por las posibilidades que los medios de comunicación nos brindan de conectarnos, interactuar y conocer lo que pasa alrededor del mundo.

En este punto descubro que un recuerdo me lleva a otro y este encadenamiento me conduce a pensar en Canclini, cuando dice que la identidad es un relato que construimos y reconstruimos con los otros, es decir un correlato⁸; al mismo tiempo pienso que esto es algo a lo que es imposible escapar y que precisamente lo que hago ahora es establecer estas relaciones, dilucidando mi correlato.

Soltando la taza de café, regreso a la procedente de la sabana bogotana y recuerdo que con gran interés escuchaba las peripecias que ella había tenido que superar en la creación de aquellas producciones que había traído orgullosamente a esta tierra a la que no pudo acostumbrarse. Pero en sus palabras no había nada que me vislumbrara un poco del secreto que en su interior escondían esas estrategias publicitarias, y mientras tanto la universidad trataba de apartarme de lo que vivía mientras era “otra persona” diferente a estudiante y no me permitía ver que de algún modo eso era lo que un tiempo después, iba a ser la motivación para tomar el camino que hoy volvería a re-correr.

Y ahora que registro los bolsillos de mi abundante memoria, encuentro que pude haber sido muchas cosas, que me pude haber ido por diferentes caminos que quizá me llevarían a desentrañar desde otras panorámicas, el misterio de ese mundo que me inquietaba, pero tal vez la suerte quiso que estuviera aquí escudriñando sus efectos en la educación, hoy por hoy tan desmeritada.

⁸ GARCÍA CANCLINI, Nestor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. [consultado en abril de 2008]. Disponible en versión PDF en: http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD18/contenidos/informacion/marco/pdf/canclini_cap5.pdf.

1.3 CUANDO TODO EMPIEZA A FLORECER. Donde es posible sentir el aroma de la flor.

*“Hueles a rosa y se te abre en rosa
toda el alma rosada:
¿De qué rosal celeste desprendida
viniste a rozar, Rosa, mi alma?
Rosa, lento rosario de perfumes...
Rosa tú eres... Y una rosa larga
que durará mañana y después de
mañana...”*
Rosa
Dulce María Loynaz

Detrás de la ventana en medio de una tenue lluvia, hoy recuerdo a la niña que con gran entusiasmo veía cómo su padre bajaba de un taxi, lo que creía imposible para la precaria situación por la que su familia estaba pasando. Un televisor y un betamax hacían ensanchar los ojos, al sorprender a la familia la suerte que alguna rifa trajo a su hogar. El viejo televisor a blanco y negro había sido desplazado por la nueva caja de fantasías y nos hipnotizó, cuando pudimos ver por primera vez una película diferente a las que daban de vez en cuando en la pobre televisión colombiana.

“Hansel y Gretel” abrieron el panorama que modestamente ya habían abierto los cuentos de los hermanos Green, la abeja maya y Candy, y así mismo empezaron a llegar más directamente, gracias a la fidelidad de la imagen a color, otros mensajes que caracterizaban lo que Carlos Lomas atribuye a algunos autores como las *“industrias de la realidad”*⁹, que iban componiendo lo que mi hermana y yo considerábamos como real o no.

Ahora, muchos años después de esos felices momentos veo que la televisión ocupa gran parte del tiempo de los niños, jóvenes y adultos y me he dado cuenta que en ese lapso de tiempo que los productores de televisión llaman horario AAA, (triple A)¹⁰, entre las siete y las diez y media de la noche y en el que hay mayor cantidad de televidentes, por cada parte de cualquier programa que se emite, la interrupción por publicidad ocupa más o menos la mitad del tiempo de la secuencia emitida por programación, esto es entre siete y ocho minutos de mensajes persuasivos.

⁹ LOMAS, Carlos. Textos y contextos de la persuasión. Los medios de comunicación de masas y la construcción social del conocimiento. En: Enunciación. Bogotá. No. 6 (diciembre 2001), p.6

¹⁰ www.secretariassenado.gov.co/leyes/LO182_95.HTM/(Art. 33, Ley 182 de 1995)

Esa proliferación de mensajes publicitarios y las motivaciones que había recibido y aún seguía recibiendo desde diferentes lugares, le daban forma poco a poco a la inquietud que hoy me ha llevado a investigar con propósitos formativos. La inclinación por la búsqueda de maneras diferentes de educar y formar nuevas personas, adecuadas a la cambiante realidad, se convirtieron en la constante que se conectaba con mi interés inicial, comprender el entorno publicitario.

Observar a los niños, adolescentes y jóvenes, me ha convencido de ello y el contacto mágico con los que fueron mis primeros alumnos, ha reafirmado el propósito que ha llegado a tenerme en vela durante varios amaneceres, como la fragancia del jazmín en la entrada de mi casa que perfuma las noches y aún en el alba se niega a partir sin antes dejar memoria.

Así los despertares tienen sentido y cada situación del día a día se vuelve en función del objeto de investigación y me doy cuenta que pensar en la publicidad en el entorno educativo, debe ir más allá de la mera utilización de ésta como ingrediente para llegar a..., y pienso que debo ir más allá, porque como lo apunta Ana Camps refiriéndose a los alumnos de cualquier aula, están “saturados de mensajes contradictorios, se ven sometidos a presiones ideológicas, se dejan influenciar sin poder justificar su elección o son incapaces de tomar una decisión autónoma”¹¹, y la publicidad no debe ser mero instrumento, como si se tratara de una cirugía en la que se utiliza una herramienta y luego de terminado el procedimiento se desecha.

Por el contrario tengo la sensación que se debe desentrañar el lugar que tiene o que puede llegar a tener la publicidad, sobre todo la televisiva, en la formación de sujetos críticos, puesto que ella ocupa un buen y amplio lugar en la vida de todos nosotros, aunque de manera aparentemente desprevenida, para luego saber cómo puede contribuir en la formación de sujetos que contribuyan críticamente a su sociedad, de lo contrario no pasaremos de un nivel puramente instrumental o manera de recetario.

De esta manera lo que me llega hasta el momento es sólo el aroma que encierra la esencia de la flor, ya que el camino para llegar a dilucidar la participación de la publicidad televisiva en la formación, será un camino bastante largo que irá cambiando en la medida en que los avances tecnológicos y de la investigación en cuanto a la publicidad vayan encontrando nuevas maneras de llegar a los seres humanos.

¹¹ CAMPS, Ana y DOLZ, Joaquín. Introducción: Enseñar a argumentar: un desafío para la escuela actual. En: Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No. 26 (1995), p. 7

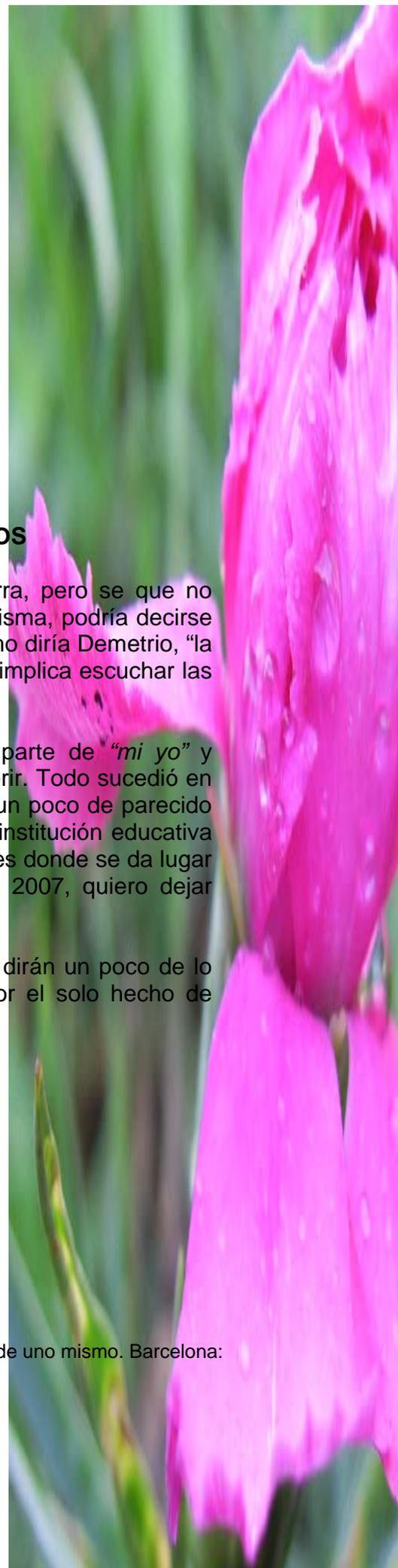
2. LA TIERRA QUE SOMOS

En este momento me encuentro parada sobre la tierra, pero se que no estoy sola. Los demás, los otros, hacen parte de mi misma, podría decirse que no soy yo, si no soy los otros al mismo tiempo, como diría Demetrio, “la curación de uno mismo, [...] sólo es eficaz si relatarse implica escuchar las voces de los demás”¹².

En el ir y venir de la vida, hubo quienes hicieron parte de “*mi yo*” y configuraron lo que a continuación les he venido a referir. Todo sucedió en un escenario específico, pero que en realidad guarda un poco de parecido con lo que sucede en otros lugares de su clase. Una institución educativa nocturna de carácter público en la ciudad de Medellín, es donde se da lugar a los hechos y reflexiones que del contexto del año 2007, quiero dejar memoria en el presente y para la posteridad.

Adéntrese pues querido lector, por las páginas que le dirán un poco de lo que usted en algún momento ha sentido también, por el solo hecho de existir.

¹² DUCCIO, Demetrio. Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo. Barcelona: Paidós. 1999.



2.1 EL SABOR DE LA TIERRA

Lo que se queda en la punta de la lengua

***“En las tinieblas de la noche oscura,
Y en lo insondable del abismo inmenso,
¡La belleza más grande y atrayente,
La sublime belleza del misterio”***

Crepúsculo
Delmira Agustini

Parada en medio de una multitud que me observaba, trataba de identificar alguno de esos rostros inquisidores que me desnudaban y no encontraba alguno que me diera una pista, que se relacionara con algo o alguien, sólo el resplandor de la luna se me hacía conocido.

Sentía que aún sin hablar esos ojos me examinaban, me rotulaban, me señalaban, pero vi un espacio que me permitía salir de allí, efectivamente lo hice y corrí, corrí muy rápido, tropecé, me sobresalté, y me di cuenta que ya eran la seis, hora de levantarse, de iniciar el día y que más que el día, era la noche la que me interesaba, en la que el misterio de la docencia, tan esquivo hasta el momento, me empezaría a ser develado.

Ese extraño sueño llenaba de ansiedad el transcurrir de un largo día. La noche por fin me llevaba al lugar que estaba bastante lejos de mi mal sueño vespertino, y al contrario me daba la seguridad de que no iba a salir corriendo a toda velocidad de allí.

Alrededor todo es noche. Una noche ruidosa de urbe cansada que hace salir huyendo hacia la periferia a sus habitantes diurnos. El panorama se inunda de personas que con paso apresurado tratan de lograr un puesto cómodo para ir de vuelta a sus hogares, en la eterna rutina de la gran ciudad. Pero otros, los otros, van en contra del río de sonámbulos y se acercan al lugar donde la noche se parece a un amanecer.

Desde afuera no presenta mayor novedad para la vista desprevenida, sólo una edificación más de las que ya tanto abundan, compartiendo características comunes con las de su tipo; sólo se trata de una más, en medio de nubes de humo, ruido y polvo, se diría uno. Si te paras de frente a mirarla, corriendo el riesgo de pasar por persona sospechosa de tener no muy buenas intenciones, no veras más que jóvenes entrando en un recinto donde parecen esperarlos.

Pero si ingresas te das cuenta que el verdadero secreto está adentro. Allí, de manera misteriosa, la noche en su concepción original de oscuridad, desaparece,

mostrándonos que lo realmente válido es lo que sucede sólo en aquellos momentos en los que otros, los apresurados, ya están en sus casas tal vez con el estómago lleno, viendo televisión y bostezando como si cada vez que abrieran la boca, le dieran la bienvenida a la rutina que los espera puntuales y sin falta al otro día a las seis. Mientras que este lugar, en el que los *estudiantes nocturnos* dejan por un momento el exterior, los mantiene cómodos aunque con algunos rezagos de la tediosa realidad que los espera afuera, y que ellos saben sortear con cierta facilidad.

Para ese entonces, ya relaciono el espacio de mi sueño con aquel lugar por donde me hacen ingresar; claro, hay sujetos que ponen sus miradas en mí, pero al contrario de lo soñado, estas son miradas cubiertas de una infantil curiosidad. Intuyo que empiezan a hacer hipótesis acerca de mi llegada, se están preguntando si acaso soy la profesora de inglés, ausente por mucho tiempo, pero nadie se atreve a preguntar.

La incertidumbre crece cuando al cabo de dos semanas, todos empiezan a notar que concentro mis visitas en un solo grupo de personas que la suerte quiso poner en mi camino, luego comienzan a conjeturar, a pensar en mí como si cumpliera una misión de espionaje... y en el fondo era algo así.

Por eso, no se me hizo extraña la natural desconfianza que algunos demostraban ante mí, y menos escuchar a una alumna diciendo en tono pesimista, “¡ah, esa profe no!”, justo en el momento en el que yo me negaba rotundamente a dictar. De todos modos, ellos ya estaban ahí, no me necesitaban antes de llegar, no me esperaban, no habían pedido que estuviera allí.

De este modo pasaba las horas pensando en cómo poder llevar a este escenario tan particular, una propuesta que había pensado para otro lugar. Era indudable que la publicidad estaba en todas partes, y la encontré hasta en la cabeza de aquel estudiante que parado en la fila de la cafetería exhibía un conocido símbolo de una marca de tennis, dibujado con destreza por algún peluquero barrial.

No quería que el deseo me segara y viera cosas en el lugar en el que en realidad no estaban, pero no eran alucinaciones, el muchacho estaba allí, la *marca* también, y yo algo tenía que hacer.

La antigua inquietud que me había rondado iba encontrando motivos para reactivarse y tomaba fuerza, quería de algún modo mostrar, por un lado, que era posible poner en un escenario específico diferentes conceptos, y por el otro, que podía conjugar mi vida cotidiana en la que estaba enfrentada a muchos tipos de discursos, entre ellos el publicitario, con ese nuevo espacio en el que yo ejercía por primera vez el papel de docente, en formación por supuesto, porque estaba moldeando lo que sería mi primera práctica profesional. En definitiva quería descubrir el punto de encuentro que debe de haber entre la escuela y los

diferentes sectores de la sociedad, que hasta hace unos años habían estado aislados.

Efectivamente me encontré con un espacio en el que aún el escenario que hay afuera de él, estaba bastante distante como para que se dilucidara alguna relación entre ellos, pero en el que al mismo tiempo había infinidad de posibilidades para establecer conexiones que nos permitiera a todos mirar el mundo de manera diferente, o en otras palabras, de degustar el sabor que le imprime el contexto que nos rodea al terreno del aprendizaje en la escuela y así, ir más allá de su simple existencia.

2.2 UNA CARICIA A LA TIERRA.

De lo que queda en la memoria después del tacto.

*“Ocultas entre el pliegue más negro de la noche,
debajo del rosal más florido del alba,
tras el bucle más rubio de la tarde,
las tenebrosas larvas
de piedra, crecen, crecen,
las manos labran, labran,
como capullos negros
de infernales arañas”*

Mi Plinto

Delmira Agustini

*“Mis manos, que tus manos abrigaron, ya nunca
se enfriarán, y guardando la dulce malla trunca
de tus caricias ¡nunca podrán acariciar!...”*

En el camino

Delmira Agustini

Hoy, un tiempo después de haber dejado aquel lugar donde la noche tomaba un sentido especial, la distancia temporal me permite comprender cosas que en ese tiempo sólo percibía como resultado de la novedad que me representaba aquel entorno educativo.

Como el trueno que acabo de escuchar, así aturdí el ruido de afuera que se filtraba por las ventanas que miran a la calle de aquel tranquilo lugar. Adentro los jóvenes son personas ávidas de respuestas a las mil y una preguntas que su entorno les obliga a hacerse a cerca de su espacio y su tarea en el mundo.

La muerte, el hambre y la miseria, son palabras tan cotidianas que no significan ninguna novedad. Sin embargo, esta cercanía a situaciones tan adversas los mantiene en una constante agitación, y aunque la calle parece mostrarles todo lo que necesitan saber para sobrevivir, ellos esperan contestaciones diferentes a las encontradas habitualmente en sus entornos, que les de un sentido diferente a lo que llaman vivir.

Los alumnos del CLEI, (Ciclo lectivo especial integrado), 4 (octavo y noveno), son en muchos casos madres y padres de familia que las circunstancias han puesto en condiciones socioeconómicas de gran desventaja, y que han visto su niñez y hasta su adolescencia truncadas por el deber de llevar a costas la obligación económica o doméstica de hogares que no encuentran otra alternativa, que

convertir a varios de sus integrantes en “sacrificados” y prematuros obreros y amas de casa, que más que pensar en tareas escolares, piensan en el sustento diario para sus familias.

Su sacrificio parece heredado de una saga, porque repiten las historias de sus padres y el afán de no volver sobre los mismos pasos, eso es lo que motiva tanto a los progenitores como a sus hijos y a éstos a su vez con sus retoños, a buscar un poco de agua fresca para beber, en la institución que promete hacer de ellos mejores mujeres y hombres.

Sin embargo, es perceptible la demanda que para estos aprendices de la vida, (como lo somos todos), significa tratar de superar la brecha que la sociedad ha puesto entre aquellos quienes han podido vivir lo que corresponde a cada momento y ellos, quienes han tenido que vivir a destiempo y en una contrarreloj contra su propio destino.

“Aquí para que no lo maten a uno hay que matar a los demás”, decía un alumno y es una de las frases que encierran lo que para ellos es vivir... vivir es sobrevivir, no hay otra alternativa, y sobrevivir de la mejor manera posible. Subsistir se convierte en el reto diario y en la prioridad de la existencia, porque más que adquirir conocimientos que llenen sus cabezas, su asistencia produce la tranquilidad de estar a salvo de algo desconocido que ofrece el afuera y al que se sabe, hay que temer... “es que uno hace las vueltas y después el que queda con los problemas es uno”, decía otro, cuando con cara de cierto arrepentimiento, parecía recordar las misiones que habían dado como fruto a su actual huida.

La calle ofrece varias alternativas, las cuales llevan irremediamente a la lucha diaria por la propia vida. Dentro de muchas posibilidades, la violencia a mano armada con fines altamente lucrativos, la delincuencia común y las drogas son pan de cada día e ingrediente necesario que les recuerda que la vida es una agonía constante, en la que cualquier día, alguno de ellos traspasará el umbral que divide el mundo de quienes siguen luchando por sobrevivir y esa dimensión misteriosa del descanso. Por lo menos de este modo pareció entenderlo el desgarbado alumno que con los ojos rojos de dolor, lloraba la muerte del amigo que en una sobredosis de psicoactivos cruzó el nefasto límite.

Esta lucha en la que los jóvenes se ven obligados a salir del laberinto hostil al que los ha empujado una sociedad violenta y afanosa de poder, busca encaminarse por otro sendero abrupto en el que igualmente la salida no está muy clara, pero que misteriosamente está guiada por el hilo conductor del conocimiento.

El camino no es fácil y ofrece oscuras desviaciones que distraen la atención con alucinantes pretextos, para que la ausencia sea la constante en sus vidas. El abandono invade todos los espacios, en los que la necesidad de sentirse escuchados es persistente, porque los sentimientos más profundos y también los

más primarios necesitan de alguien que los atienda. Así, la demanda del inquieto aprendiz que al no tener a quien hablar en su castillo de silencio, desahoga su necesidad de oídos en los aturdidos oyentes del ruido callejero, es una manifestación de la incomunicación de la sociedad ensordecida y enmudecida por el bullicio común.

Hoy con un poco de dificultad he encontrado un correo electrónico que me tomó por sorpresa, confirmándome la necesidad que tienen estos jóvenes de que alguien escuche sus reclamos y pensamientos acerca de la vida. Una fotografía, sólo una imagen, desata en algunos de ellos un sentimiento tan profundo, que hoy, justo hoy, vengo a recordar.

La fotografía que por accidente abrí, mientras buscaba otra cosa frente a mis alumnos, corresponde a la niña y el buitro, tomada por Kevin Carter en 1993 en Sudan. Uno de mis alumnos, evidentemente conmovido por el poder de la imagen escribió lo siguiente:



*[...] soy demasiado sensible para ver este tipo
de cosas donde se evidencia un mundo
sin esperanzas y lleno de pobreza y miseria
donde el sueño es mantenerse de pie y seguirlo estando
no se comprende como algunos adinerados
solo miran hacia arriba
en el momento mi espíritu quedo perplejo
sentí algo desde muy adentro
que quería salir
no pude retenerlo al darme cuenta
mis ojos brillaban y con mi cara humeda
enmudecieron mis palabras
al darme cuenta de tan brutal realida
al instante
una gota en mi mano*

*me hace regresar de aquellos pensamientos
tan burdos que pasaban por mi cabeza
de ver una sociedad tan sucia
que solo busca su beneficio propio
en un segundo
vuelvo a sentir como se exprime mi corazón
y de igual sentir
como se retuerce mi alma
ante tal crueldad y falta de humanismo
y mi conciencia martirizandome
por pequeñas migajas de pan
que he dejado atrás en el camino
de antemano te doy gracias
por hacerme recordar ideales que olvide
con el paso del tiempo
y que ahora pienso retomar
hoy solo se que ese pequeño se arrastra
por encima de miles de migajas de pan
pidiendo que esto cambie algún día
y que abracemos y ayudemos
a levantar al que no puede alzar su voz
en medio de su agonía por la falta de una migaja de pan*

Kamux (seudónimo adoptado por el alumno)

Una de entre las muchas cosas que este escrito evidencia, es la manifestación del olvido en el que caen no sólo los jóvenes como él, sino el sonambulismo del que se está contagiando la sociedad, al ser bombardeada por modelos de pensamiento y comportamiento, que tratan de encaminar de manera unidireccional, principalmente al público joven, hacia un autismo colectivo convencido de que mientras se cumpla con unos estándares que exige el mundo actual, que se toman como criterio de verdad, se es feliz. Para esto se evita pensar en situaciones que le devuelvan al ser humano la pregunta acerca de su existencia en el mundo y la posibilidad de tener una posición en la que ellos puedan situarse como sujetos críticos dentro de su círculo social.

El contexto no es menos agresivo con ellos, quizá la fotografía sea sólo una metáfora de la situación en la que se encuentran ellos, representados por la niña y lo demás... lo demás es lo que enfrentan a diario, cada que salen de sus casas y recorren las empinadas calles de sus barrios, cada que llegan a estudiar, siempre están siendo acechados por la vida.

Me paro de la silla por un momento, quizá para dejar que mis recuerdos fluyan recorriendo todo mi cuerpo.

Por la ventana húmeda veo a uno de esos animalitos a los cuales he temido durante años y siento gran repudio al llegar a mi mente otro recuerdo, la frase que utilizaban ciertas personas para definir a los jóvenes con quienes compartí mi práctica profesional, “es que esos muchachos son unos gusanos”, era una frase bastante común, y aún hoy no puedo creer que alguien se refiriera así hacia jóvenes casi de mi edad, que simplemente no habían tenido más oportunidades que dedicarse a delinquir para conseguir un poco de dinero para vivir, porque el sistema inequitativo de este país los ha llevado hasta allí.

Me indignaba que se remitieran a ellos como si se trataran de los desperdicios de la ciudad y en realidad ese es el imaginario que se podía rastrear, porque en ese caso yo era otro rastrero como los gusanos, que buscaba respuestas por entre la tierra por la que los demás sólo suelen caminar. Luego pienso que el calificativo sólo demuestra lo que les ha tocado de esta sociedad.

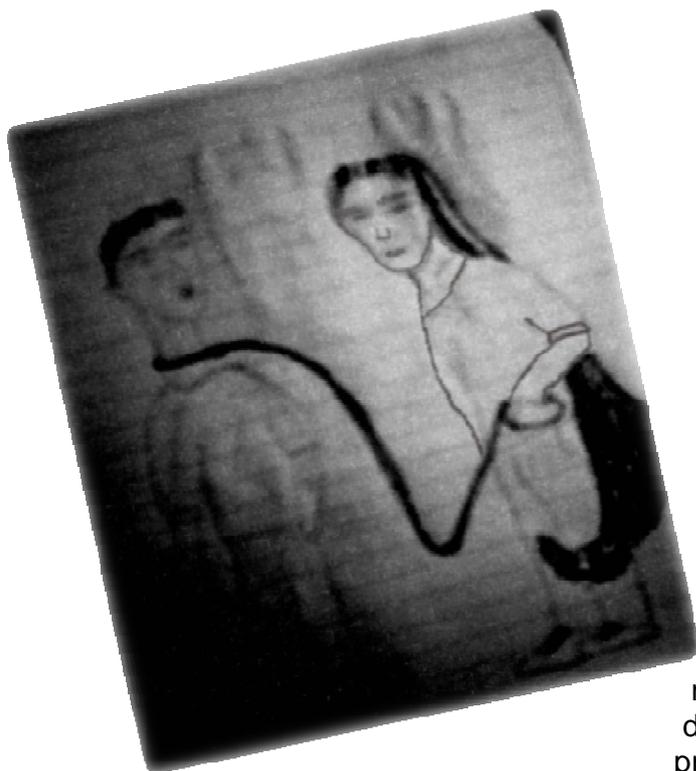
Pero de todos modos, para esos quienes se ubicaban por encima de ellos en sus lugares de poder, la insignificancia ya estaba connotada.

Para estos jóvenes tomadores de los residuos de la sociedad en la que les tocó vivir, una manera de existir se basa en la obtención de aquellos bienes que frente a los otros les da “un valor agregado”. De esta manera, tener un buen teléfono celular o unos zapatos de marca, asegura de alguna manera entrar en círculos que están reservados para aquellos para quienes entienden que pertenecer es tener; como cuando yo era niña y deseaba con todas mis fuerzas que mis padres me compraran unos patines como los que tenían todas las niñas de mi edad, para poder correr detrás de ellas por todas las calles y pelarme las rodillas.

Así, estos jóvenes quieren a toda costa estar al día con las demandas del medio. “Es que hay que estar actualizado”, es la frase que enmarca muchos de sus actos y recordaba a la frase de la esposa de mi alumno que justificaba sus infidelidades diciendo “es que soy una mujer a la moda”, como si ese fuera pretexto suficiente para pasar por encima de los demás.

La moda y la homogenización que se han propagado gracias a la televisión, no les son ajenas.

Los discursos publicitarios que funcionan por dos vías de generalización principalmente, una en la que nos dicen que si todo el mundo consume un producto o se comporta de cierta manera es por algo bueno, entonces si uno quiere ser como esas personas que por lo general son ideales, debe comportarse o consumir lo que el modelo; la otra se basa en un ideal de distinción que funciona de manera contraria, en el que te dicen si tu quieres ser diferente al común de las personas, entonces consume o compórtate como X.



Esa presión que reciben todos los días por fragmentos repetitivos en la televisión, es quizá lo que este alumno quería plasmar en su dibujo en uno de los muchos días en los que se dedicaba sólo a dibujar.

Esa presión que les pide que dejen de ser “gusanos” y se conviertan en personas iguales a todas las demás, aceptando que ellos son diferentes en la generalidad de la sociedad, es lo que los confunde

En este sentido, los aprendices están altamente preocupados por seguir los moldes que la sociedad ha creado de hombres y de mujeres, con un prototipo de belleza único y además descontextualizado, como si fuesen

traídos de cuentos de hadas, por tratarse de modelos de comportamiento importados de países con realidades sociales, culturales y económicas diferentes a las locales, desencadenando invariablemente en situaciones de violencia interpersonal e intrapersonal, por el conflicto que ofrece tener que adaptarse a condiciones completamente ajenas.

En un aula en la que la mayoría de los alumnos tenía problemas para pagar la matrícula, que no podían entrar al colegio por no llevar puesta la camiseta del uniforme, en muchos casos por no tener el dinero suficiente para comprarla, según ellos; proliferaban los celulares de alta tecnología con mil y una opciones para tomar fotografías y hacer grabaciones de video y música, los Ipod y los MP3; todo, porque según los alumnos: “profe es lo de moda, ya todo el mundo tiene celular aunque no llame a nadie, no ve que si uno se encuentra por ahí una polla bien buena, pues le da el número del celular, pero si usted le dice que no tiene, la china ni lo voltea a mirar, después dice que uno es un muerto de hambre que no tiene ni para invitarla a tomar fresco”

“Profe, vió el celular tan bacano que salió ayer en el comercial, es el de Motorola, no que bacanería, voy a ver si me lo compro en estos días, es que ya todo el mundo tiene el mismo celular que el que yo tengo y ya está muy banderado, que pereza eso tan feo”, frases constantes que se mezclaban con las conversaciones de clase y llamaban la atención de todos los presentes.

De estas importaciones se encarga el discurso publicitario que hoy en día le da la vuelta al mundo, como si se tratara de una descarga eléctrica, tratando de homogenizar a los receptores mundiales que terminan diciendo con algunas minúsculas variaciones: “yo me tengo que comprar los pisos que quiero para diciembre, así me toque atracar a un banco”. Se podría decir que lo que vende este tipo de discurso es el dicho popular, “el fin justifica los medios”, así se trate de un fin general que pretende llevar a la “uniformización” de las personas, y los medios señalen un camino funesto que difícilmente tiene regreso.



Pero en ocasiones, casi como un grito de libertad...

...Los iniciados en la vida dan señas de no desconocer su situación, reconociendo que es el efecto de un sistema social, político y económico segregacionista, que los ha condenado a ser los desarraigados¹³ donde los necesitan únicamente para ser obreros y no creadores de pensamiento, lo que dejan sentir en expresiones comunes pero

bastante dicientes en las que reconocen en los mandatarios ladrones públicos.

Por otro lado, la incompreensión de los “dueños del conocimiento” ante la reproducción juvenil es evidente. Fuertes reproches hacia lo que ellos consideran fruto de la rebeldía propia de las edades de sus alumnos, son evidencia de la fisura que las dos posiciones han creado como resistencia la una de la otra. A quienes están allí con el deber social de ser guías por el camino del aprendizaje, la fuerza de la costumbre acumulada por los años, los lleva a un irremediable conformismo, que dice que es suficiente con tener a los alumnos dentro del círculo, actuando de acuerdo con unas reglas de conducta general.

La pregunta y la curiosidad por la vida de aquellos seres, ya ha dejado de ser una incógnita que inquieta a quienes están día a día con los jóvenes estudiantes, seguramente por un acostumbramiento social a las miserias y dolores humanos, que hoy convierte en un hecho cotidiano, lo que ayer fue una tragedia repudiable.

Los aspectos de aquellos pequeños y complejos mundos interiores y exteriores de los alumnos, y que afectan el desempeño escolar, han dejado de tener importancia, (si en algún momento la han tenido), y pasan a ser vistos como

¹³ Término utilizado por Paulo Freire

pretextos de un desgano general, por ir más allá de las fronteras que el estado y la sociedad han puesto al acceso al conocimiento.

Adicionalmente, la tradición ha vuelto a los estudiantes seres pasivos y expectantes ante el recibimiento de lo que de buena o de mala manera, el exterior quiera entregarles, sin necesidad de ninguna elaboración personal, en la que ofrezcan frutos frescos y renovados, desde la perspectiva que su experiencia individual y colectiva pueda ofrecer. En el desarrollo de pruebas en las que se solicita la solución creativa de problemas, los alumnos proceden copiando modelos que la sociedad, por intermedio de muchos sectores como los medios de comunicación ya les ha suministrado, de manera que el discurso publicitario por ejemplo, se convierte en un motor que mueve las mentes y las acciones de los individuos.

Sus acciones se convierten en actos predecibles que no sorprenden y carecen de creatividad, lo mismo que sucede con su pensamiento altamente generalizado, motivo por el cual, creo que antes que ver en el discurso publicitario un adversario en la formación, es la posibilidad de encontrar un espacio en el que se pueda pensar en ese discurso como facilitador y enriquecedor en la formación de sujetos críticos.

Sin embargo, se respira un aire de desconfianza y de subvaloración por parte de los preceptores hacia las capacidades, valores y potencialidades de los jóvenes, que ellos terminan por creer dócilmente y que determinan los pobres frutos que pueden dar, de manera que el desierto en este punto es la sociedad reseca que ya no puede ofrecer nada diferente a “ciudadanos de laboratorio”, completamente iguales, con los mismos sueños, gustos, líneas de pensamiento, modos de comportamiento, etc.; mientras que se olvida aquel pedazo de tierra en el que los alumnos son poseedores de un gran potencial, que en algún momento tendrá que empezar a ser preparado y abonado, como el terreno en el que se van a cultivar los mejores frutos para el futuro, y me pregunto, ¿será esto posible?

En este punto me encuentro con mis notas de lectura y en una de ellas la cita textual de McLuhan detiene mi inspección, porque como muchos personajes del mundo él dedico unas palabras a lo que consideraba acerca de la educación y así, desde sus investigaciones con respecto a los medios de comunicación, se preguntaba, “¿no sería natural y necesario proporcionar a la juventud al menos tanta educación en el campo de la percepción como en el tipográfico?”¹⁴, pues como él mismo lo anuncia la proliferación de material gráfico y fotográfico en este mundo, y claro que no se imaginó el poder del internet sobre la sociedad actual, exige que los jóvenes tengan herramientas suficientes para enfrentar el

¹⁴ MCLUHAN, Marshall. Comprender los medios de comunicación. España: Paidós, 1996, 1ª edición, pag. 299

bombardeo de información visual, que como medio frío, exige más elaboración por parte del receptor.

A esta apreciación de Marshall McLuhan, yo le agrego la necesidad de formar jóvenes que estén en la capacidad de desentrañar lo que subyace a los discursos que la imagen trae consigo, y más concretamente al discurso publicitario que transporta tras de sí otros tipos de discurso, que buscan formar criterios de verdad ajustados a los intereses particulares que pretenden ser públicos, como lo diría Martín Barbero¹⁵.

Todo esto, porque me parece aún hoy ver a aquellos alumnos que bombardeados por gran cantidad de discursos y mensajes publicitarios propios de las épocas electorales, parecían "*arenques sordos*"¹⁶, como diría León de Greiff, sin saber bien que hacer, en una sociedad que pide etiquetarse bajo algún grupo para existir.

¹⁵ BARBERO, Jesús Martín. Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público [citado 17 mayo 2008]. Disponible en versión HTML en: http://www.infoamerica.org/documentos_word/martin_barbero1.doc. ISSN 169-2257.

3. POR LA RUTA DE LA VEREDA

En la búsqueda incansable de formas que me ayuden a encontrarle respuesta, y aún más que eso, un sentido a las preguntas que durante largos períodos de tiempo han rondado mi mente, entendí que debía emprender un viaje en el que era necesario poner todo lo que fui, lo que soy y lo que pretendo ser, para poder encontrar uno de los muchos tesoros escondidos en lo más profundo de todos los seres humanos.

Acompáñame lector a repasar la ruta que me ha posibilitado llegar a descubrir mi tesoro secreto.



3.1 EL MAPA DEL TESORO

Un viaje en busca de condiciones de posibilidad

*“Anda, date a volar, sé golondrina,
busca la playa de los soles de oro,
gusta la primavera y su tesoro,
la primavera es única y divina.*

[...]

*Corre, camina más, es poco aquello...
Aún quedan cosas que tu mano anhela,
corre, camina, gira, sube y vuela:
gústalo todo porque todo es bello.”*

*Date a volar
Alfonsina Storni*

En algunos eventos de la vida nos sorprende la facilidad con la que se dan las cosas que más deseamos, e incluso el factor sorpresa empieza a operar y a cumplirle al deseo más de lo que normalmente espera recibir.

Exactamente eso sucedió una noche en la que conseguí una especie de invisibilidad, poco agradable para los que aún creen en los métodos de educación tradicional, y ese rol de investigadora que llevaba camuflado en el de docente, salió a relucir.

Cuando la dinámica del acontecimiento me sacó del escenario como personaje principal y me invistió libremente del papel de investigadora, el acontecimiento empezó a cobrar un sentido más elevado y podría decirse que eso que estaba sucediendo dejó ver su magia.

Pero para poder detectar el acontecimiento que se ofrecía ante mis ojos y no dejarlo escapar, tuve que echar mano de las armas más preciadas que tiene un investigador. Por un lado la observación detallada y crítica de lo que sucedió en el espacio de la investigación en relación también con esas cosas del afuera que lo afectan, fue una de las primeras cosas que se me permitió; la pregunta fue otra arma que detonó nuevos sentidos, al hacer visibles y explícitas cosas que se insinuaban apenas. Para finalizar, la actividad íntima que con celo me ocupó varias noches en mi escritorio a retomar, a recordar y analizar lo que la experiencia me permitió construir, reconstruir y finalmente escribir, aunque los ilegibles apuntes tomados en el lugar de los hechos, no facilitaran mucho la tarea.

Todo eso lo hice en ese instante y aún después de él, pero hay otras cosas que quisiera contar.

Desde que inicié este camino de investigación, siempre tuve la sensación de que mi vida tenía una inseparable conexión con eso que yo me estaba preguntando, y

que sería difícil poderme apartar aunque fuera por instantes de mi objeto de investigación, como lo haría un científico en su laboratorio. Sin embargo creía firmemente que aún sin excluirme como persona de mi estudio, era posible hablar con rigurosidad y seriedad.

También tenía la convicción de que eso que yo buscaba no se podía expresar con estadísticas que midieran un avance o un retroceso, porque al buscar algo que emergiera en los estudiantes, basándome en sus inquietudes e intereses, estaba tras la pista de la punta del *iceberg* que no podría medir con diagnósticos iniciales, medios y finales, sino que tendría que aprovechar el momento en el que fuera posible avizorarlo, para luego sumergirme y explorar su grandeza real.

Más tarde, la práctica me lo confirmó. Tras pasar mucho tiempo pensando en una manera que me diera una pista de lo que buscaba, me di cuenta que las cosas no iban a suceder sin que yo lo incitara, aunque no supera bien la dimensión y en sí, lo que iba a pasar.

Un conocido comercial de televisión fue el detonador.

Pero antes de seguir, quisiera hacer un pausa para decir que, en esos momentos en los que apareció el comercial, la línea de investigación que me ha guiado ya era clara; porque teniendo en cuenta que yo sabía con certeza que lo que me iba a dar de alguna manera respuestas, era un acontecimiento, nacido por supuesto de un proceso que ya voy a relatar, y no una regularidad que el tiempo vuelve costumbre y se puede contabilizar, mi investigación debía ser cualitativa, pero había algo más. Mi vida está ligada, como ya lo habrás notado querido lector, a la pregunta de investigación, y la luz que me acompaña desde el vientre yo no la podía cercenar. Adicionalmente algo maravilloso logró que las vidas de todos los que habitábamos ese salón, se empezaran a entrecruzar: dificultades, enfermedades, alegrías, esperanzas y duelos, tenían cita con nosotros en los encuentros nocturnos en ese rincón de la ciudad.

Por todo eso y porque estoy de acuerdo con lo que dice Demetrio Duccio cuando afirma que, *“relatarse implica escuchar las voces de los demás”*¹⁷ y que *“una historia en su entereza, [...], es una trama de microbiografías, de situaciones y momentos de vida que poseen claras correspondencias entre sí”*¹⁸; me di cuenta que mi investigación debía ser de tipo biográfico narrativa, pues en ella están fundidas partes de las vidas de todos los que de alguna manera hemos hecho parte de ella.

En el suceso de hechos que compartimos todos está el día en el que vimos el comercial de Sprite de la serie *“Las cosas como son”*, más exactamente el que se

¹⁷ DUCCIO, Demetrio. Op. cit., p. 153

¹⁸ Ibid., p. 173

ha denominado “*ver tomar da sed*”, y partimos haciendo un análisis de lo que los alumnos podían ver.

A grandes rasgos el comercial de Sprite se ofrece como una gran ofensa a los seres humanos en general, porque los compara con los animales apelando a los instintos más primarios que tenemos en común, entre ellos el más evidente es el de la sed, situación que le da nombre a la pauta “*ver tomar da sed*”. Empezando por esta observación, los alumnos fueron desentrañando más aspectos interesantes como por ejemplo, el hecho de que el comercial se dirija a personas del común y lugares cotidianos, como la persona que va en el bus, la que está en la calle, personas que dentro de los cánones que la misma publicidad ha impuesto como modelo de belleza no encajan en él, y el mismo hecho de sentir sed como una condición natural hasta en los seres humanos, que en este caso pierden su status al compararlos con los animales como lo dice la pauta misma: “*basta que el cuerpo pida líquido, para que la diferencia entre el hombre y la bestia desaparezca*”.

Cosas como estas fueron emergiendo de la observación que tuvo como antecedente la comprensión de esos mecanismos que utilizan los discursos publicitarios en los que hay un gran esfuerzo por entender cuáles son las necesidades, carencias e intereses de los posibles emisores y de esta manera ellos, los que producen este tipo de discursos, se aprovechan de las necesidades y crean otras nuevas y quizá inexistentes, para luego vender lo que las suplan, buscando su totalización, de manera que la subjetividad de cada ser desaparece en una gran masa que va en la misma dirección .

En este sentido, Sprite acude a un mecanismo en el que dicen poseer la verdad que en este caso es que, “*ver tomar da sed*”, reforzado por la frase final del comercial, “*las cosas como son*”, queriendo decir que Sprite *dice las cosas como son* y se establece así un criterio de verdad que busca distinguir la marca por encima de las demás.

El juego de poder que contiene este comercial en cuanto a la verdad, fue bien entendida por los alumnos, pues luego se vería con un trabajo que aparentemente no comparte nada en común con lo que se había hecho en la observación de la pauta, pero que si se mira a profundidad, comparten ese concepto político en el que el poder de la verdad es fundamental.

A continuación, un recorrido por lo que sería la visión extraordinaria de la punta del iceberg y lo que hay en la profundidad de su acontecimiento:

Sentada en medio de lo que pretendía ser una mesa redonda, pensaba en Sara, quien difícilmente movía los deditos que le quedaban libres del yeso, invitándome a que me acercara para jugar. Pensaba en ella, porque había sido quien en medio de su ingenuidad y sin que lo supiera, me había ayudado con una de las mayores

dificultades que se presentaba con mis alumnos, y era pensar en algo que los motivara para que se sumergieran en los discursos publicitarios de los políticos que en aquella época estaban de campaña electoral.

Esto tuvo lugar en el mes de octubre de 2007, cuando las campañas para Alcaldía, Gobernación, Concejo y Asamblea estaban en su mayor furor, y la pregunta, ¿por quién votar?, al orden del día. En aquel mes invernal, la lluvia de material publicitario que intentaba persuadir a las personas abundó a más no poder; en la televisión, en la radio, en el semáforo, en las paredes, la repartía el muchacho de la esquina, el de la camiseta...

Y mientras todo esto sucedía, Sara me entregaba una muñeca con la mano que le quedaba libre y me decía que yo debía ser la mamá, pero lo que ella no sospechaba es que con esa muñeca me entregaba la luz que yo necesitaba para vincular lo que estaba pasando en el exterior y que tenía hastiados a los alumnos, por no entender bien las corrientes que de izquierda, que de derecha y que de todos los lugares los acosaban; con lo que yo estaba buscando.

Así como jugaba con Sara, pensé que ellos, los alumnos, debían jugar involucrando y comprometiendo todos sus intereses, sus sentires, su vida. Sabía que para mover en ellos el deseo de involucrarse con el tema requeriría más que mis buenas intenciones, tendría que involucrarlos como personas, no cómo alumnos únicamente y la ocasión proselitista me ponía en una posición de gran ventaja.

Con la presión de una de esas visitas que son normales en la práctica, el juego empezó y todos nos involucramos de tal manera, que la responsabilidad y la seriedad de la tarea fueron llevadas al máximo, y logró hacer invisible la presencia que a todos de algún modo nos inquietaba. La propuesta inicial fue ponerse en los zapatos de..., ese imaginarse en el lugar de alguien fue lo que abrió las puertas para la acción.

Pasear por los grupos de trabajo y ver cómo se convirtió en tema de discusión las habilidades que los integrantes tenían para hablar, por citar sólo un ejemplo, me empezó a dar la sensación de que aquello sí iba a ser significativo y que no iba a terminar en un fracaso como aquel ejercicio con el que me sentía frustrada por ver el poco entusiasmo que los alumnos habían mostrado y la actitud de estar presentando sólo una tarea escolar más.

En esa ocasión, la tarea representaba un grado de dificultad aparentemente menor, pues se trataba sólo de pensar en un producto que a ellos les interesara comercializar y hacer la publicidad, de acuerdo con unas pautas generales, para lograr que su producto fuera todo un éxito. Sin embargo nada se pudo lograr. El poco interés y la rutina escolar, de nuevo nos acompañaron.

Hoy, un débil grito que me ha llamado “profe” en la parada del bus, despertó los recuerdos adormecidos de esas noches tímidas en las que mis alumnos me hicieron entender que era posible creer, y que esa luminiscencia que me acompañaba desde antes de los tiempos, empezaba a tener un estado material.

Fueron tres las noches que marcaron los momentos de lo que voy a relatar. Todas ellas tan especiales en lo que a mí respecta, que a veces me lleva a pensar que quizá fueron producto de un sueño y que tal vez me parezca a un personaje de una historia conocida de Dostoyevski. Sin embargo, la evidencia física de su existencia que reposa hoy entre mis manos, confirma que todo hizo parte de la realidad.

La primera noche la iniciamos acompañados por una presencia que los alumnos consideraban extraña, pero poco después fuimos olvidando a aquel visitante y la sesión empezó a tomar una fuerza que anunciaba mucho que observar. Todos los alumnos diseminados en pequeños grupos de acuerdo con sus empatías, hacían un conjunto que trabajaba casi sin necesidad de que yo estuviera allí, me atrevo a decir que en cierto momento sentí que se habían olvidado también de mí.

Las indicaciones eran un poco claras, eso pensaba yo, y eso demostraron mis alumnos al empezar a trabajar, si bien hubo momentos en los que solicitaban mi presencia, esos momentos fueron mínimos, porque las indicaciones generales, más que limitarlos, creo que de algún modo les permitió ser tan espontáneos, que cualquier intervención mía era sólo accesoria, porque ya conocían qué había que hacer, y mientras tanto yo me dedicaba a observar y tomar nota.



Había que hacer un plegable o un brochure, ¿un bro qué?, un brochure, aclaraba algún alumno a los amigos de otros grados que se acercaban habitualmente con curiosidad, cada que se planteaba una actividad que se salía del espacio limitado que dibujaba el salón. Por otro lado, la palabra ya les daba un aire de

prestigio y actualidad a los involucrados en el.

Uno de los primeros asuntos que entraron en discusión era el color del papel, que intencionalmente yo había llevado con cierta variedad y se escuchaban expresiones como, “ese morado no, porque es muy gay” o “a mí el amarillo del polo”, señalando ya posiciones desde donde se ubicaron los muchachos como habitantes del mundo. Adicionalmente y como ya he dicho, el sólo hecho de tener que escoger quién sería el candidato perfecto para obtener la elección, puso a los muchachos a valorar asuntos como las actitudes que cada uno tenía para hablar en público, hasta la apariencia física que para muchos tenía gran importancia.

Luego, empezar a pensar en las necesidades que ellos creyeron vitales en la población y las propuestas de gobierno para sus candidatos, aprovechando lo que ya habían ubicado en la publicidad comercial acerca de las necesidades e intereses de las personas, y la necesidad de mostrarse como poseedores de la verdad; provocaron como en cualquier partido político, largas y un poco acaloradas conversaciones en cada grupo que terminaron incluso en separaciones por diferencias de apreciación.

Hasta este punto ya iba una sesión de clase, que para algún observador externo a la atmósfera planteada aquí era sólo un pretexto para perder el tiempo, bien común en los que estamos allí como requisito para obtener nuestra graduación. Pero adentro la fertilidad de esta primera parte se notaba en la producción. Los borradores de inmensa magnitud, con tachones y fragmentos desechados, otros resaltados, que hicieron los alumnos para el ejercicio, mostraba que la pereza habitual de escribir no tenía lugar, y que la idea general de muchos de los personajes que tenían algo que ver con los alumnos, de que ellos no poseen iniciativa para pensar, quedaba desvirtuada con un pequeño grito que decía despertando de un pequeño letargo, *“Huy tengo un idea super buena, escriba antes de que se me vaya a olvidar”*.

El ruido estridente del timbre que muchos allí suelen amar, nos volvió al mundo que llaman real, pero que tan sólo es una porción del mundo que adentro se estaba creando, porque en aquel pequeño salón que compartíamos con los niños de primaria y que tenía más relación con los infantes que con los jóvenes nocturnos que conmigo habitaban el salón, en aquel pequeño salón, se creaba un mundo más grande, más amplio, debido a que lo que estaba pasando en la calle, en el país, lo que pasaba adentro en el colegio, en sus barrios, en sus hogares, por sus cabezas, y el conocimiento que se reserva sólo al espacio escolar; todo esto estaba en una interminable conversación.

Lo que sucedió allí se convirtió en un murmullo que los acompañó durante el descanso, tal vez camino a su casa, porque la pregunta, “¿Será que en la casa lo podemos terminar?”, daba cuenta del interés que llevó a la mayoría a seguir pensando en las necesidades de su ciudad, de su departamento, ayudándome

ese cartel, ese pasacalle, ese volante que de los “candidatos de verdad” ellos recibieron o vieron por todas partes. Por eso, unos días después, cuando debía continuar el *juego*, no parecía haber precedido una interrupción en la tarea y el miedo que yo sentía porque se perdiera la dinámica de aquel primer encuentro, se diluyó.

Un golpe en la puerta que me devuelve a la actualidad, me recuerda una nota en mi diario de campo, de uno de esos alumnos que se destacaban por llegar un poco tarde, y que en aquella ocasión el entusiasmo por presentarse en el debate lo llevó a confesarme lo que les traigo a continuación: *“profe, le digo la verdad, es que a mí esta actividad me ha gustado mucho, porque como yo trabajo con los políticos de Envigado, con los jóvenes conservadores de allá, yo siento que puedo aportar mucho y que mis propuestas son muy buenas, por eso estoy llegando temprano, porque pues ese es el ambiente en el que me muevo yo y tengo muchos amigos políticos allá con los que estoy trabajando.”*

Desde entonces, me di cuenta que este joven rubio que antes se había presentado como un rebelde que tenía la firme intención de hacer quedar algún día mal a la profesora que tenía en frente, al que todos los profesores huían por su desesperante habilidad para “*corchar*”, y a quien le había tenido que aclarar un par de veces, quizá con un poco de soberbia, que las actividades se hacían de acuerdo con lo que yo consideraba conveniente si no tenía una buena propuesta, porque allí, la profesora era yo; ahora bajaba la guardia y daba crédito a lo que se había propuesto en el salón, porque había logrado establecer una conexión que no me imaginé existente, entre lo que él guardaba con gran celo de su vida en el exterior al recinto en el que se daba la sesión, y ese espacio en el que se dio un momento para la reflexión.

La deliberación que allí se daba lugar, era de adentro hacia fuera y de modo contrario también, porque dejó de ser un lugar en el que sólo se veían unos contenidos obligatorios de acuerdo con el grado escolar, para convertirse en el lugar en el que las habilidades que se supone los alumnos deben adquirir y reforzar; hablar, escribir, leer y escuchar; se pusieron en una constante tensión en la construcción, reconstrucción y deconstrucción, del mundo que allí afuera los espera todos los días, y les demanda cosas que quién sabe si ellos podrán cumplir o de qué manera lograrán suplir.

Hablo de reflexionar porque cada decisión de los grupos pasaban por un largo periodo de discusión como ya lo había señalado, pero además el celo con el que cada grupo guardaba sus novedosas propuestas fue de admirar, *“ojo que no nos vayan a escuchar porque nos copian”*, fue una frase común en varios de los grupos.

Sin embargo fueron tres las propuestas o más bien, las manifestaciones que llamaron mi atención.

En la tercera jornada, cuando ya todos habían terminado sus plegables y los candidatos habían preparado su intervención, empezó otra etapa del “juego” que dejó gran satisfacción y mostró que jugar podía ser serio, de manera que algunos alumnos hacían comentarios como, “¡Ah sí, parece un político de verdad!”, refiriéndose a un compañero que se caracterizó desde el inicio del ejercicio, pues este compañero con acento costeño, que incitaba risas y silbidos cada que iba a hablar, decía al comenzar, “aquí nadie vota por mí”, y lo más curioso es que eso era cierto.

Este muchacho oriundo de cualquier ciudad del norte del país, tomó el color amarillo como manifestación de un imaginario que habita en su interior, pues el color que identifica a otras alternativas de pensamiento. Adicionalmente es uno de esos alumnos que en su discurso y en su manifestación utilizó una palabra que por su connotación, sería mucho lo que nos haría pensar. En su campaña fue acompañado por un slogan que él manifestó, “mi lema es: *jahora si le toca al pueblo!*”, que propone algo así como una nueva generación en el trabajo por aquellas personas que hacen parte de lo más bajo en la sociedad.

Una palabra dicha por él desató risas quizá como manifestación de lo que pasa por la mente de muchas personas, pues el hecho de decir “prometo”, palabra tan habitual en las lides políticas, provocó una pausa con risas, como si todos manifestaran con ellas, esa sensación de incredulidad que es natural; y unas ideas un poco descabelladas para disminuir el desempleo, conjugaban con ese “prometo” que se sabía ya que no se podía cumplir. La promesa, “*con sus impuestos me voy a ir para África y voy a traer oro para tirarlo en el río Medellín, para que todos trabajen en la minería y así tengan trabajo*”, lo confirmó.

Pero ideas extrañas, para algunos de los alumnos, fue lo que se manifestó. Jecy (seudónimo de la alumna), era alguien bien particular que se veía sometida después de su llegada tarde al colegio, a una incompreensión casi generalizada y que de algún modo rallaba en la exclusión, porque su tendencia religiosa la diferenciaba del común del grupo y la llevaba a retraerse en un punto del salón, hasta que aquellos que de algún modo caían también en exclusión por motivos diferentes se unieron a ella.

Jecy en medio de su aislamiento en el salón, pensó en aquellas personas en las que ninguno de los demás alumnos reparó. Las prostitutas a quienes se refiere sin temor, aunque los demás alumnos por sus expresiones manifestaban cierto pudor, fuera el blanco de sus miradas y no con lástima ni conmiseración, sino con esa mirada humana que *no busca dar pescado, sino enseñar a pescar*, como diría ella.

“A mí me gustaría a los prostitutas, bueno, estas mujeres que se emplean en este empleo lo hacen porque no tienen la forma, no les da la forma en otros trabajos, que es la única forma de ganar dinero y esto cambiaría porque me gustaría formar

fundaciones donde se podría enseñar a trabajar en otras cosas y emplear no se, en financiación, enseñar secretariado y cosas de esas, porque no queremos en esta ciudad mujeres que están vendiendo su cuerpo y que sus hijos estén sufriendo”

Además tuvo en cuenta en su mirada de la sociedad, un aspecto en el que ninguno de nosotros había pensado y cuestionaba a otro compañero tratando de encontrar una respuesta satisfactoria a su preocupación: *“usted en estos momentos está pensando en la población de bajos recursos pero usted también necesita los votos de la población de mayor estrato, usted qué propone para ellos, ellos están buscando que ustedes le suplan una necesidad a ellos, no ellos ayudarlo, porque ellos tienen necesidad de afecto, de cariño y no económica”*. Incisiva en su pregunta molestaba a algunos que trataron de evadirla diciendo solamente, *“no le paren bolas que es muy cansona, no ve que ella es cristiana y ellos no saben sino cansoniar”* adelantando un juicio que formaba ideas a priori acerca de los demás.

Y mientras esto sucedía, desde un frío rincón por el que entraba un poco de viento que una ventana rota permisivamente dejaba pasar, con una sonrisa dibujada en su rostro que mostraba cierta complacencia despreciativa por la discusión que se instalaba entre las dos estudiantes, caminaba con ese paso lento, desafiante y parecido a los gánster de las películas, un alumno robusto, alto, moreno, con rasgos que aún dejaban ver un poco de la pubertad que iba dejando tras cada paso. Deslizándose cómodamente a lo largo de la silla, se acomodaba de último para resaltar la diferencia que lo caracterizaba y con su voz ronca dijo fuerte, de manera que todos lo pudieran escuchar: *“a ver, silencio pues a ver, que me toca a mí”*

El silencio se hizo. Una tímida risa se dejó escuchar viendo aquella figura un tanto graciosa, que con los pies estirados y con el plegable en una mano empezaba a hablar. No se podría decir que era miedo lo que había hecho a todos callar, sino más bien esa curiosidad morbosa que este joven causaba en nosotros cuando iba libremente a compartir un escrito. Su irreverencia llamaba la atención de todos, nos mantenía en vilo por querer saber, qué disparate nuevo había pasado esta vez, por la mente brillante que muy pocos se atrevieron a tratar de comprender.

“Vean sabe qué, voten por mí y les doy diez mil”

Fueron las palabras que con una sonrisa pícaro pronunciaba aquel estudiante. A mi mente en estos momentos vuelven las risas que la palabra *“prometo”*, desató aquel día y pienso que tal vez la conexión estaba allí.

Frente a mí, los plegables de los dos estudiantes, el que prometía y el que pagaba por el voto, producciones que se destacaron frente a las de los demás estudiantes, por la particularidad del discurso, al combinar asuntos bastante comunes con

propuestas, para algunos, bastante descabelladas, tanto en su contenido como su expresión, ya que podría decirse que los demás respondieron a propuestas bastante convencionales.

El plegable del alumno que ofrecía dinero por el voto de sus electores, (ver anexo 1), reposa sobre mi escritorio y ofrece un abanico de posibilidades. Empezaré por decir que un dibujo que se ve en la primera hoja del plegable, en el que el alumno se dibuja a sí mismo, anuncia ya un rasgo constitutivo de la comunicación discursiva, en palabras de Bajtín, *“la postura individual del hablante en una situación concreta de la comunicación discursiva”*¹⁹, porque este dibujo aparte de ser la representación y el reconocimiento que hace el alumno de si mismo, tiene la función de decirle al receptor, que lo que dice en todo el plegable publicitario, es producto de quien allí aparece dibujado y no de otra persona. De manera que le da su sello personal.

Adicionalmente, la frase que se encuentra debajo del dibujo y que reza “estudiar para un mañana mejor”, cumple una función que desde Roland Barthes podríamos llamar *“de anclaje”*²⁰, porque acompañando a la imagen reduce el número de interpretaciones que podríamos hacer de ella, como por ejemplo, que se trata de una simple imitación de una fotografía suya para mostrar quién es el candidato, además porque arriba de ella se encuentra el nombre del alumno; y en cambio, nos dice que esa frase que leemos hace parte de su pensamiento, del pensamiento del sujeto que se encuentra allí representado, y que se podrá leer a lo largo de las propuesta que el alumno en su rol de candidato presenta para un territorio, porque en la parte inferior de la hoja, encontramos el mapa de Antioquia con una mano en el centro, que empuñada hace con el dedo un gesto de aprobación, y que, siguiendo la imagen, se podría pensar como una extensión de las manos que no se ven en el dibujo del rostro y el torso del alumno que aparece al iniciar la hoja.

Lo anterior, logra una identificación entre el alumno candidato y el territorio departamental, en relación con la frase “estudiar para un mañana mejor”, como queriendo decir que esta es su propuesta para esa región.

En este instante paro un momento mi análisis, maravillada por la riqueza de tan sólo una pequeña página, y la curiosidad me lleva animada a abrir las páginas interiores del plegable, como si se tratara de una exploración.

En esta otra parte, que igual que la anterior compone un todo, me encuentro con las propuestas y en los dos primeros renglones leo: “el pueblo necesita Alguien con una mayor imaginación para [que] los guíe”. Esto inmediatamente me produce

¹⁹ BAJTÍN. Estética de la creación verbal. Argentina: Siglo XXI, 2002, pag. 273

²⁰ BARTHES, Roland. Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces. Barcelona: Paidós, 1986, pag. 36

una idea de lo que el alumno piensa acerca de lo que es un político y aún más, un líder, porque en su imaginario reside que una persona así debe ser un guía para el pueblo, y esta última palabra tiene una connotación que se refiere a aquellos sectores de la sociedad más bajos y desprotegidos, y por eso termina proponiendo darle al *pueblo* lo que más necesita, permitiéndole a los estudiantes universitarios aportarle a los barrios, sectores y veredas, por medio de su conocimiento, logrando que todos ganen con esto.

En este punto el estudiante demuestra un poco de la imaginación que ese Alguien, así, con mayúscula inicial como lo escribe él; debería tener quien guíe los caminos que lleven al pueblo a un futuro mejor, por esa propuesta en la que los que pueden acceder al conocimiento, devuelvan algo a los sectores más populares como los son los barrios, los sectores y las veredas, en una dinámica en la que todos ganan.

Pero llama la atención que inmediatamente después, aparezcan unos dibujos recortados y pegados en el plegable, que muestran a una enfermera y dos médicos; y es entonces que utilizando la función ya mencionada del texto sobre la imagen tomada de Barthes, me refiero al anclaje, se podría decir que el estudiante – candidato considera que los estudiantes de las ciencias médicas son unos de los primeros llamados a participar.

En la siguiente hoja el alumno sigue con propuestas que apuntan a la educación y formación de sujetos que beneficien al pueblo con su conocimiento y que además puedan convertirse en generadores de empleo; propuestas un poco comunes para el discurso político que dan cuenta de la cierto tipo de cercanía que los jóvenes tienen a estos tipos de discursos que aparentemente son tan aborrecidos por ellos.

En la sección siguiente del plegable aparece algo que llama altamente la atención, un hombre de perfil con el cabello un poco corto, erizado como el de los punkeros, su ojo lleno de pequeñas bifurcaciones ocasionadas por las venas que en ellos se dejan ver, y una nariz extremadamente larga y curva, es la figura general que es acompañada por una frase que dice, "LUCHA PARA QUE TE ESCUCHEN". Este signo de resistencia quizá frente a lo que tradicionalmente se ha dicho o hecho en la política, funciona como un anticipo de la conclusión que el alumno le da al plegable. Ocupando un poco más de la mitad de la pequeña página, aparece el signo pesos, aclarado por la frase, "VOTE POR MÍ Y LE DOY 10.000"

Se podría decir que en estos dos dibujos hay dos líneas de pensamiento que se contradicen, pero que aquí se conectan por la manera en la que el alumno las expresó. La primera es de resistencia, que con una cara jocosa como representación, muestra esa realidad del imaginario que existe en la mayoría de las personas frente a este tipo de expresión inconforme, y de alguna manera denuncia con la larga nariz las mentiras que tradicionalmente los políticos han

dicho al pueblo, mientras compran sus conciencias con el signo pesos que contundentemente y sin pudor, en la segunda línea se puede ver, porque es lo que la gente conoce que los corruptos hacen y no se atreven a denunciar.

En conclusión, el trabajo de este alumno deja ver que su plegable es un enunciado completo como lo plantea Bajtín²¹, porque dice todo lo que debe, presentando el rasgo de la conclusividad que permite el cambio de los sujetos discursivos y así se orienta a la respuesta *del otro*, quien es indispensable tanto desde el punto de vista del discurso como de los estudios de la publicidad, cualquiera que sea el enfoque; porque siempre estos tipos de discursos, ya sean político – sociales o los publicitarios, se producen en función de quienes los reciben, ya que se espera una respuesta activa al mensaje enviado.

De esta manera el plegable es un enunciado en el que se mezclan el discurso político-social desde el imaginario del estudiante, cuando plantea propuestas y su concepto del líder político; y el discurso publicitario, cuando utiliza funciones del texto sobre la imagen como el anclaje, que evitan la coexistencia de diferentes significados en la imagen y aclaran la intención del autor, además de las imágenes llamativas, que ya dan cuenta de una concepción estética acerca de este tipo de producciones publicitarias.

El plegable del otro alumno (ver anexo 2), quien prometió entre algunas cosas, regar oro en el río Medellín para que los desempleados se ocuparan en la minería, desde el inicio de la actividad tomó una posición política que lo ubicó en uno de los grupos políticos que han emergido con fuerza en los últimos años en el país. Su filiación directa al “Polo democrático” llamó la atención, sólo por unos momentos, de los alumnos del curso y logró un lugar en la primera página de su producción. En papel amarillo, color característico de este grupo, trabajó este estudiante que propuso su nombre a la Alcaldía de Medellín, en el rol que asumió.

Su nombre está escrito en la forma característica como yo tantas veces lo había visto en mis observaciones durante el año, en una forma de identificación, a su lado aclara que su lanzamiento es a la Alcaldía de Medellín, ubicando un remedo del símbolo del polo más abajo, y en el extremo inferior un slogan que dice: “Ahora si le toca al pueblo”. Es muy curioso que ambos estudiantes hayan utilizado la palabra “pueblo” para referirse a sus virtuales electores, pues como ya se ha dicho, la acepción, incluso, desde el diccionario de la real academia de la lengua española, como la población de menor categoría o gente común y humilde de una población.

Aquí parece que el discurso político – social, ha permeado tanto todos los sectores, que en la cabeza de los estudiantes existe dicha palabra como un rasgo característico de este tipo específico de discurso, y ese “ahora si”, permite darse

²¹ BAJTÍN, Op. cit., p. 265

cuenta que para este alumno, el pueblo nunca ha tenido un lugar, por eso si él como candidato sale electo, será el momento para que allá lugar para este tipo de población que se ha definido como pueblo.

Este plegable es entonces un poco menos expresivo que el anterior, sin embargo existen asuntos interesantes de analizar. Si bien este alumno no se dibuja o no se presenta a través de la imagen, hace de forma escrita una presentación de algunos de sus datos, ya que inventa otros dando cuenta de su rol, porque están de ajustados con él, “experiencia: senador de la República, Representante a la cámara, Gerente general de la Fabrica de licores de Antioquia”; y en los que deja ver un posible concepto de lo que cree puede ser un político o candidato.

Las posibles necesidades y soluciones que el alumno considera propicias para la Alcaldía de Medellín, caen bastante en el lugar común en el que confluyen los discursos de los políticos tradicionales, como la construcción de escuelas, de parques y viviendas, que aunque no dejan de ser las más necesarias, si se convierten en la estrategia perfecta para ganar electorado, precisamente por la carencia que hace indispensable una solución.

En el doblez que a la hoja se le hace en tres partes de manera horizontal, muestra en la mitad uno de las estrategias que se utilizan más en tiempo electoral, y es mostrar por medio de un cuadro con el número nueve, que simula ser como los que salen en los tarjetones electorales, la manera como el ciudadano debe votar por su candidato favorito, rodeado de unas inscripciones que dicen Marque-Marque – Marque, como fijación del mensaje que deja también en la última hoja, donde ya aparece con claridad y podría decirse que en tono conclusivo, un cuadro con el número 09, acompañado de las palabras **VOTE** y más abajo **Marque**, enmarcados en el extremo superior de la hoja con el slogan “Ahora si le toca al pueblo”, cumpliendo nuevamente una función de fijación o anclaje, que ya se ha mencionado y para finalizar el símbolo del partido al que se unió.

El alumno con todos los cuidados de dejar claro en todos los lugares que “Ahora si le toca al pueblo”, muestra que igual que el anterior, deja un mensaje redondeado y completo, conclusivo, y que es bastante reiterativo, con el fin de no dejar olvidar, cuál es su misión como candidato, darle el espacio o el lugar al pueblo que antes no lo ha tenido, convirtiéndose en la razón para votar por él.

Después de tener estos trabajos hechos por los alumnos en unos momentos en los que todas las condiciones se dieron para que fuera posible, como la incitación que se hizo de su capacidad de análisis crítico frente a los discursos publicitarios, aunque fueran comerciales, que de todos modos comparten características generales con los políticos que los alumnos elaboraron, por tratarse de publicidad; las situaciones que externamente se estaban dando en la ciudad, el departamento y el país, por tratarse de época electoral; las inquietudes de los alumnos frente a

estos temas tan nuevos para ellos y muchos otros sucesos que hicieron que el espacio académico se convirtiera en un lugar de acontecimientos discursivos.

Adicionalmente, las diferencias y encuentros entre los trabajos de los alumnos, dieron cuenta de esa magia que nutre el discurso en cualquiera de sus géneros y dio la posibilidad de que mis alumnos, esos que noche tras noche se dirigieron al resguardo que representaba la institución, manifestaran su individualidad, su manera como ven el mundo y cómo lo pueden reconstruir, porque *“el sujeto discursivo (en este caso, el autor de la obra) manifiesta en ellos su individualidad mediante el estilo, visión del mundo en todos los momentos intencionales de su obra”*²²

De manera que podríamos decir para concluir, que lo que sucedió en ese espacio fue un acontecimiento, que en palabras de Foucault, *“trata de cesuras que rompen el instante y dispersan al sujeto en una pluralidad de posibles posiciones y funciones”*²³, porque permitió salir de la linealidad en las que las instituciones, y no sólo las educativas, sino las gubernamentales, políticas, comerciales, etc., insertan a los estudiantes desde muy tempranas edades, en una especie de nueva colonización, que se parece mucho a la función totalizadora de los discursos publicitarios de la época actual, y fue posible que desde su subjetividad representaran el mundo tal cual lo ven y lo conciben.

²² BAJTÍN, Op. cit., p. 264

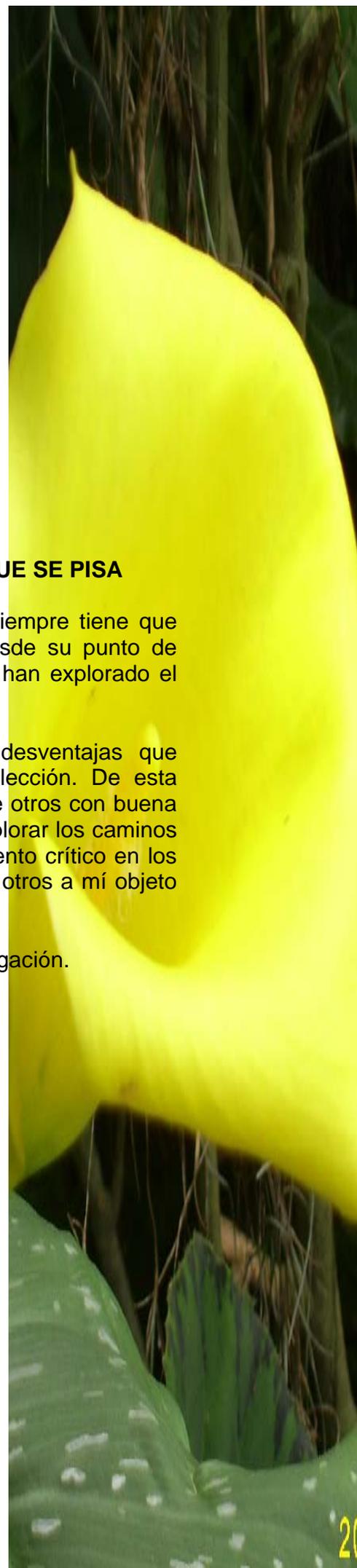
²³ FOUCAULT, Michel. El Orden del discurso. España: Fábula, 4 edición, 2008, pag. 58

4. LA IMPORTANCIA DEL TERRENO QUE SE PISA

Durante los periodos de cultivo, hasta el más experto siempre tiene que remitirse a aquellos quienes con más experiencia y desde su punto de vista, siempre con algo así sea mínimo de subjetividad, han explorado el campo y han logrado frutos de buena calidad.

Conocer el terreno, implica conocer las ventajas y desventajas que posiblemente se puedan dar en los períodos de recolección. De esta manera me apresto a explorar tan sólo un poco de lo que otros con buena suerte, o quizá no tanta, se han puesto en la tarea de explorar los caminos de los discursos publicitarios y la formación del pensamiento crítico en los estudiantes de las escuelas, acercándose unos más que otros a mí objeto de investigación.

Bienvenido querida amiga o amigo, a este camino de indagación.



4.1 LA EXPLORACIÓN DEL TERRENO

El fruto de las manos de quienes han cultivado.

***“Recorrer un cuerpo en su extensión de vela
es dar la vuelta al mundo.
Atravesar sin brújula la rosa de los vientos,
islas, golfos, penínsulas, diques de aguas embravecidas,
no es tarea fácil –sí placentera-,
No creas hacerlo en un día o noche de sábanas explayadas,
hay secretos en los poros para llenar muchas lunas.”***
Pequeñas lecciones de erotismo
Gioconda Belli

La maravilla del acontecimiento es lo que me llevó a convencerme de que se podía ver algo más allá de los simples hechos que he narrado hasta aquí. La sensación de que lo que aconteció en un momento dado, era el efecto de algo más, me llevó a consultar y encontrar en Foucault parte de la respuesta a uno de los muchos interrogantes que me han traído hasta este punto.

Foucault define el acontecimiento discursivo como un efecto, producto de una dispersión material y que se produce en ella, en el que entran también el azar y la discontinuidad.²⁴

De manera que la materialidad que alcanzaron las noches mágicas en las que el aula dejó de ser más que un espacio escolar, para convertirse en un lugar en el que otra manera de pensar, sea dicho de paso, bastante extraña en aquel lugar; se paseara como aire fresco en medio del sopor; y el producto de estas noches que no me canso de observar²⁵, se convirtieron en acontecimiento de gran valor, de hecho creo que aquí ya soy redundante, porque el termino foucaultiano, de antemano, se convierte en índice de valoración.

Adicionalmente, en ese acontecimiento se mezcló el azar que las circunstancias no planeadas pusieron algo en nuestro favor. La época electoral, el ambiente que trajo consigo, y seguramente otras circunstancias más, que se me pueden escapar; crearon la tensión necesaria para que la discontinuidad también hiciera lo propio en la intersección, coexistencia y selección de hechos materiales que se dieron durante el año, pero no esa sucesión temporal a la que siempre nos han acostumbrado, sino en esa discontinuidad que instala de todos modos líneas de sentido, que germinaron las condiciones de posibilidad.

²⁴ FOUCAULT, Op. cit., p. 57

²⁵ Me refiero a los plegables hechos por los alumnos y a los debates

Estas condiciones de posibilidad, como el mismo Foucault lo plantea, eso que desde el exterior da motivo al acontecimiento, es lo que desde diferentes lugares o perspectivas es necesario mirar.

Cuando me sentaba en medio de mis alumnos, en momentos en los que incluso me confundía con ellos, por motivos tan frívolos como la edad, pensaba, ¿cómo desde su fragilidad, ellos pueden tomar posición crítica frente a la sociedad de consumo, y los discursos que la encubren, si son marginados de muchas de las esferas de la sociedad, además de que están catalogados de pertenecer a esos residuos que genera la ciudad? Pensaba también que siendo jóvenes todos, ¿qué cosas los hacen diferentes de los demás jóvenes, más allá de una clasificación social?

Seguramente esas serán preguntas que me acompañen a lo largo de mi existencia, pero que de algún modo quiero empezar a explorar, corriendo el riesgo de no llegar a contestarlas jamás.

Ahora, sentada en otro lugar, me encuentro en una fría biblioteca sosteniendo en mis manos una nota borrosa y amarillenta tomada de una revista, en la que Guiroux me recuerda el desplazamiento que se ha hecho de los discursos acerca de los marginados y excluidos, logrando que desaparezcan del discurso público y trasladándolos a los dominios del show, porque en el ambiente en el que nos encontramos en la actualidad, “la ganancia privada no solamente pone fuera a la crítica social, llega a ser la única marca de identidad, de éxito y de ciudadanía”²⁶, de manera que en lo público queda cada vez menos espacio para la deliberación y la generación verdadera de un cambio social, que proceda desde las mismas entrañas de quienes han vivido en la más terrible situación y de quienes de algún modo la han comprendido, para pasarla a un estado de *espectacularización*.

En este sentido, palpita en mi mente la frase de una alumna que me decía, “*¿cómo hace uno pa’ no dejase embobar?*”, pregunta que por lo general los maestros respondemos, “*¡pues estudiando!*”, cuando ni siquiera nosotros mismos generamos cambios en los ambientes educativos, para que dejemos de ser opresores, y al contrario, empecemos a combatir la opresión, en búsqueda de nuestra propia liberación y la de los demás²⁷.

Pero debo decir que esta pregunta marcó lo que para mí era el acontecimiento, porque se salió de lo habitual e instaló en el ambiente una ruptura, que indicaba que ya había algo germinando y que empezaría a crecer, aunque siguieran

²⁶ GUIROUX, Henry. Algo se está perdiendo: estudios culturales, neoliberalismo y políticas de la esperanza educada. En: Opciones pedagógicas. Bogotá, Colombia. No. 26 y 27, pag. 76

²⁷ FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Colombia: Siglo veintiuno de colombia, 16ª edición, 1977, pag. 33

surgiendo en mí preguntas pendientes por responder. Ese instante en el que ya había una reflexión de parte de mi alumna, la duda que había en ella con respecto a lo que podía hacer, se convirtió en un impulso más para seguir indagando, para seguir preguntando, para seguir investigando.

Con este panorama, sigo buscando respuestas a la cantidad de preguntas que cada día al levantarme me comienzo a hacer, y en una de estas búsquedas que llevo a cabo en el entorno, pero, en los libros también, he tropezado con un texto de Canclini que se ha quedado rezagado tras pilas de fotocopias y me hace caer en cuenta de que lo que diferencia a mis alumnos, los que aún deben estar en ese lugar esperando respuestas²⁸, de los demás jóvenes de la ciudad, y que al mismo tiempo los pone en igualdad de condiciones con los jóvenes que se encuentran en su misma condición; en parte tiene que ver con la desigualdad que existe entre quienes gozan de la posibilidad de acceder a medios masivos de comunicación privados, y quienes no la tienen, porque, como argumenta él, las consecuencias de dicha desigualdad son importantes para “la formación de diferencias culturales y para participar en redes comunicacionales con rangos de diversidad e interculturalidad distintos, en varias lenguas y en circuitos de muchos países.”²⁹, y aquí creo, que ya existe un indicio de la fragilidad de los jóvenes que hoy me siento a evocar.

Sin embargo me pregunto también, qué sucede entonces entre unos y otros, es decir, entre quienes pueden acceder a todos los niveles de comunicación y quienes no. El mismo Canclini me da su posición en relación con el saber, ya que nos dice que en los jóvenes que están sometidos a mayor cantidad información mediática, o sea, los jóvenes de clases medias y altas, se produce una “visión desconectada entre acontecimientos [a lo que] se agrega la fragmentación con que se relacionan con los saberes”³⁰. Hasta este punto estamos de acuerdo, porque la sensación de estar en diferentes lugares del mundo, en cualquier momento y desde cualquier lugar sin ningún orden, empieza a crear en vez de información, una gran desinformación, por la fragmentación misma de todo lo que nos llega por cualquier medio de comunicación, como lo plantea Ignacio Ramonet, con respecto a las noticias³¹.

Pero, ¿qué sucede exactamente con los que tienen únicamente la posibilidad de acceder a los medios locales de comunicación?

Pues bien, los medios de comunicación han ido perpetrando tanto en todos los sectores de la vida de los seres humanos, que han sido aprovechados como

²⁸ Me refiero a los alumnos del CLEI 4 de 2007, en la Institución Educativa Javiera Londoño

²⁹ GARCÍA CANCLINI, Nestor. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Geolisa, 2004, pag. 169

³⁰ Ibid., p. 173

³¹ RAMONET, Ignacio. CHOMSKY, Noam. SADER, Emir. Cómo nos venden la moto. Bogotá: Fica, 2007, pag. 56

medio de sustento para pequeñas “empresas”, que se montan en garajes hasta en los barrios más populares, de manera que en los barrios ya encontramos salas de alquiler de videojuegos e internet, a bajos precios y alta accesibilidad.

Todo lo anterior quiere decir, que cada vez los jóvenes de menores recursos están más expuestos a los discursos publicitarios que transmiten los medios privados de comunicación, por esa informalidad en los negocios que ofrecen los servicios de conexión y diversión, y eso no significa que no estén bombardeados por anuncios todo el día. Pues en la calle, en la televisión nacional, en los muros de los barrios, en todos los lugares están estos discursos, sólo que de una manera diferente a la de los jóvenes de estratos altos.

Aquí podríamos decir, siguiendo a Canclini, que estos muchachos no tendrían tanto problema con el tema de la fragmentación de los saberes y la visión desconectada de los hechos. Pero la realidad es otra, la proliferación de planes y modos alternativos de acceder a estos medios de comunicación, cada vez es más amplia y si se le adiciona que ya en la televisión abierta, nos muestran muchos avisos de manera vertiginosa, que presentan también la televisión privada, y que cada vez están avanzando más en tecnología y alianzas empresariales, para que los televidentes puedan saber la noticia en el momento casi preciso en el que se origina, como si estuvieran en el lugar de los hechos, no importa el lugar del mundo; y eso ya nos da un indicio del vértigo que estamos empezando a vivir.

Una frase que caracteriza a uno de esos noticieros, que de vez en cuando veo, “*en el lugar de la noticia*”, es un buen ejemplo de lo anterior, y recuerdo que la palabra *vértigo* utilizada en este contexto no es mía, es de Ernesto Sábato en el subtítulo de la quinta carta del libro, “La resistencia”, que ahora desempolvé, y que empieza así: “En el vértigo no se dan frutos ni se florece. Lo propio del vértigo es el miedo, el hombre adquiere un comportamiento de autómatas, ya no es responsable, ya no es libre, ni reconoce a los demás”³².

Es de recordar que Sábato en este libro, de título bastante significativo, hace un reconocimiento a los medios de comunicación, sobre todo la televisión y el computador, como si fueran, en palabras suyas, “cosas de Mandinga”³³, asunto que comparto de alguna manera, pero también me parece que resistir en este caso, es más que considerar a los medios de comunicación como cosas malignas, es saber tratar con ello, con los discursos que por ellos transitan, sobre todo los publicitarios, y de alguna manera saber utilizarlos a favor de mi labor como maestra.

En este punto, Martín Barbero plantea de algún modo esa fragmentación de los conocimientos de los jóvenes y la capacidad de los discursos que contienen los

³² SABATO, Ernesto. La resistencia. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina. 2000, pag. 121

³³ Ibid., p. 12

medios de comunicación, sobre todo desde mi interés particular los discursos publicitarios, para crear una visión desconectada entre acontecimientos. Barbero critica la escuela porque siempre ha evitado interactuar con los saberes que los medios presentan “diseminados”, y lo que hace es ahondar más en el problema que los alumnos poseen, porque “produce en los jóvenes una brecha cada día más profunda entre su cultura y aquella desde la que enseñan sus maestros, lo que deja a los jóvenes inermes ante a la atracción que ejercen las nuevas tecnologías e incapaces de apropiarse crítica y creadoramente de ellas”³⁴

Con lo que dice Martín Barbero, me transporto al salón de clase donde todas las noches el ruido de la ciudad se combinaba con el de un ventilador malo, y la recurrente pregunta, “y eso pa’ que me sirve a mí”, de alguno de los estudiantes, manifestando la poca utilidad que le encontraban a los contenidos que aprendía en las aulas para la vida que le tocaba llevar, haciendo alusión a la brecha que menciona Barbero y de la que Canclini hace también mención.

En la búsqueda que emprendí, incluso antes de aquel febrero de 2007, de formas para lograr que de algún modo esta fisura no se produjera más, pensé en un espacio educativo diferente, un espacio en el que el edificio no trascendiera al sujeto que había allí³⁵, en el que se le devolviera de algún modo al estudiante su dignidad, su subjetividad y la importancia que tiene en relación con el espacio físico que transforma y en el que se transforma a la vez.

El párrafo anterior me trae a la memoria un encuentro maravilloso y diría casi fantástico, con un texto de Alejandro Castillejo Cuéllar, que mucho tiempo después, me ofrece una idea clara de lo que quise hacer, y creo que se logró, con ese espacio que fue más que las cuatro paredes y los vidrios rotos, que nos acompañaron durante el año 2007, a mis estudiantes y a mí. Un espacio visto de este modo, es un espacio social, y aquí quisiera dar la voz al mismo Alejandro Castillejo, que retoma a la vez las palabras de Pearce, para que sea él quién explique cómo es visto este concepto:

“La corporeidad surge del encuentro con otro, con su ‘representación’ y visión del mundo, con sus recuerdos, expectativas y frustraciones. Su constitución es, en tanto relación, fundamental para establecer la distinción entre el espacio y la alteridad. El encuentro corpóreo trasciende el encuentro netamente físico e implica abrir el mundo, su horizonte cotidiano, permitirlo como posibilidad, e

³⁴ BARBERO, Jesús Martín. Heredando futuro. Pensar la educación desde la comunicación. En: Nómadas, no. 5, Santafé de Bogotá (Colombia), Universidad Central, 1997.

³⁵ Asunto retomado por Alejandro Castillejo Cuéllar en su libro *“Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia”*

*'incorporarlo' configurando la relación, una realidad 'co-construida'*³⁶

En esa abertura hacia el exterior, esto es, hacia el mundo, los discursos publicitarios son perfectos para mirar lo que pasa afuera y poder analizar la representación y la visión del mundo a la que hace alusión dicho autor. De manera que, en el instante del acontecimiento en el que mis alumnos simulaban ser candidatos a la alcaldía y la gobernación, transparentaban las paredes que nos encerraban en el aula y se abrían estirando sus brazos hacia ese afuera que no los tiene en cuenta, aunque sabe bien que están ahí.

Los alumnos, mis alumnos, a partir de ese instante empezaron a configurar de un nuevo modo, el espacio cerrado que se supone son las aulas, que desde una sensación muy personal y tomando nuevamente palabras de Castillejo, son pensadas no en función de las personas que allí habitan por su transitoriedad³⁷, por el poco tiempo que se supone pasan los alumnos allí; pero lo que estos maravillosos constructores de edificios fríos no se imaginan, es que a parte de que los alumnos habitan las aulas, éstas habitan en ellos también, junto con la familia, la casa, el barrio, la ciudad...

En esta constante tensión entre todo lo que hace parte de la vida de los alumnos, siempre habita también, como ya he dicho, los discursos publicitarios que en palabras de Peter McLaren son, "representaciones que no producen meramente conocimientos, sino también subjetividad"³⁸, para lo que el mismo autor propone, hay que hacer una, "alfabetización crítica de los medios de comunicación."³⁹

Pensando en esto, que también lo plantea McLuhan en una cita que hice más arriba, la propuesta de los plegables tenía una gran intencionalidad, y era ver qué tipo de discursos subyacían a la producción, quizá ingenua de mis alumnos, por no saber cuál era mi propósito, y mirar cómo estos discursos estaban fragmentando la "subjetividad" de los alumnos, como representante de un sector de la sociedad, para totalizarla y homogeneizarla.

Para esto, partí de los discursos publicitarios, como ya lo he narrado antes, que la televisión ofrecía por sus canales públicos y privados de difusión gratuita en el país, encontrándome luego con las condiciones que posibilitaron que los estudiantes produjeran más que unos simples plegables en los que se imaginaban como candidatos, para que produjeran en el plano de los discursos publicitarios algo más que cumplir con una tarea más.

³⁶ CASTILLEJO CUELLAR, Alejandro. Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: Colciencias, 2000, pag. 98

³⁷ Ibid., p. 100

³⁸ MCLAREN, Peter. Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo. Argentina: Rei Argentina, pag. 163

³⁹ Ibid., p. 163

Cuando me puse en la misión de analizar los discursos publicitarios, no tenía bien claro que era lo que en ellos analizaría, de hecho, la categoría discurso no aparecía aún en el panorama. Sin embargo, como todo llega en el momento en el que ha de ser, el encuentro con un texto clave y que había olvidado, me iluminó.

Tenía claro que había una conexión ineludible entre la publicidad, el lenguaje y la sociedad, pero no había esclarecido cuál era el punto de anclaje entre ellas. Así que, leyendo notas viejas y documentos nuevos, llegué a Bajtín, que le empezaba a dar pistas a mi encrucijada, pues él plantea que, “los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua”⁴⁰, y teniendo en cuenta, según el mismo autor, que cada una de las actividades humanas están relacionadas directamente con el lenguaje, y que cada actividad humana señala tipos de discurso en cuanto a su especialidad; la publicidad, como especialidad, señala entonces un tipo de discurso, en el que se infiltran otros géneros discursivos más.

La posibilidad que tiene el género publicitario de incluir en el suyo, discursos como los políticos, religiosos, económicos y todos los que quiera distribuir, gracias a que cuenta con la ayuda de los medios de comunicación de masas, en los cuales, sea dicho de paso, ocupa cada vez más lugar; hace que la misma producción del discurso sea en términos de Foucault, “controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros”⁴¹. Los sistemas de exclusión, como formas de tener control sobre el discurso, que plantea Foucault, se parecen mucho a la manera como hoy los publicistas, psicólogos, sociólogos y semiólogos, entre otros estudiosos que se van especializando cada vez más en este tipo de discurso; han creado para que el mensaje publicitario cumpla su objetivo.

Los sistemas de exclusión, de los que habla el filósofo francés, que afectan el discurso, es decir, la palabra prohibida, la separación de la cultura y la voluntad de verdad; pueden ser claramente identificables dentro del género que ya he delimitado en medio de su gran inmensidad, pues los grandes productores de discursos publicitarios dejan ver fácilmente, por lo menos, uno de los tres tipos de prohibición que el autor llama, “el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla”⁴², ya que ese juego de poder implica poseer el poder de dominar o liberar en la lucha, a través del discurso.

Por otro lado, en lo que se refiere a la separación de la cultura, que desemboca igual que la prohibición, en esa búsqueda de la verdad, que es excluida para ciertos grupos a los que, como el loco evocado por Foucault, la palabra es negada

⁴⁰ BAJTÍN, Op. cit., p. 254

⁴¹ FOUCAULT, Op. cit., p. 14

⁴² FOUCAULT, Op. cit., p. 14

del carácter de verdad y relegada a los pisos inferiores del discurso de la sociedad.

Cuando pienso en esa “voluntad de verdad”, viene a mi mente la frase que identifica a los comerciales de Sprite, “las cosas como son”, y creo que es sólo un parafraseo de este tipo de exclusión, porque *las cosas como son*, es ya un enunciado que busca convertirse en *verdad* con una supuesta autoridad, que nos dicen los comerciales de esta marca directamente, e indirectamente otras marcas más; y de la que nos quieren persuadir, creando algo así como lo que Ignacio Ramonet llama, “pensamiento único”, es decir, la “pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial, las del capital internacional”⁴³, que priman sobre los intereses de la sociedad en general.

Vuelvo la mirada a cualquiera de los medios por los que recibimos los discursos publicitarios, y digo discursos por esa gran variedad, que ya dije, residen en el discurso publicitario como tal, y recuerdo a Umberto Eco cuando dice que la publicidad en su afán persuasivo utiliza unas estrategias con base en las cuales busca que las personas se identifiquen con un colectivo que puede ser reducido o no, especializado o no, y se produzcan una suerte de identificaciones y proyecciones, entre quienes reciben los mensajes y quienes de alguna manera, como actores, transmiten dicho mensaje.

Por otro lado McLaren va más allá y declara que “el mundo autorreferencial de los medios de comunicación es un mundo que fragmenta, borra, torna periféricos, particiones y segmentos del espacio social, del tiempo, del conocimiento y de la subjetividad, a fin de unificar, orientar, entrapar, totalizarlos y homogeneizarlos a través de la metaforma del entretenimiento”⁴⁴ en una especie de colonialización.

Mientras escucho las noticias acerca de un grupo de trabajadores de una textilera, que fueron hipnotizados con electrodomésticos como nuestros primeros nativos americanos con los espejitos, pienso que esa es una de las mayores labores de la función totalizadora de los discursos publicitarios, porque hacen lo que esa colonización, en la que *“No se trataba tan solo de someter militarmente a los indígenas y destruirlos por la fuerza, sino de transformar su alma, de lograr que cambiaran radicalmente sus formas tradicionales de conocer el mundo y de conocerse a sí mismos, adoptando como propio el universo cognitivo del colonizador”*⁴⁵

Esa búsqueda de cambio en las preferencias de consumo, de conducta y hasta de pensamiento, de algún modo está apoyada en el entendimiento claro de lo que es

⁴³ RAMONET, Op. cit., p. 11

⁴⁴ MCLAREN, Op. cit., p. 162

⁴⁵ CASTRO GÓMEZ, Santiago. La Poscolonialidad explicada a los niños. Popayán: Universidad del Cauca, 2005, pág. 58

en sí la función del discurso y es producir una respuesta activa en la que el oyente, por llamarlo de algún modo siguiendo a Bajtín⁴⁶, con respecto a los discursos publicitarios, traduce la acción en consumo.

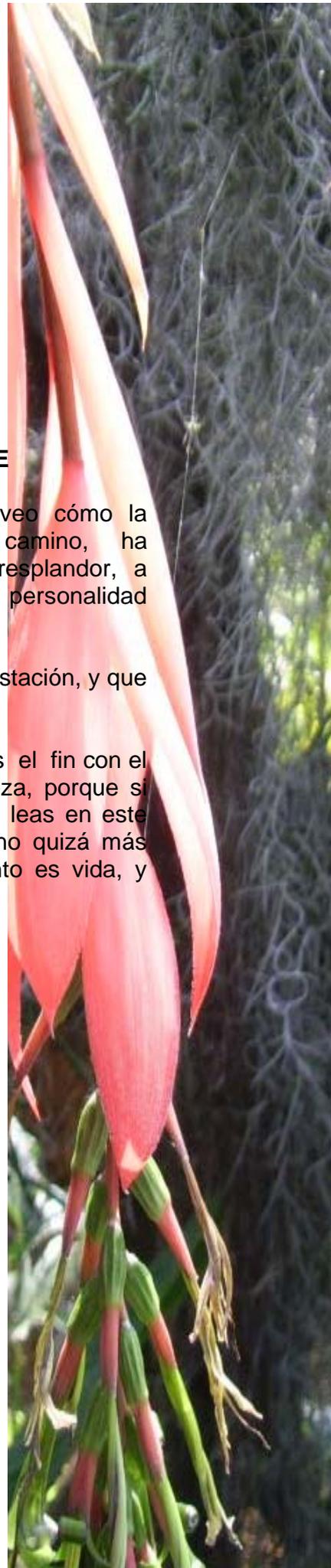
⁴⁶ BAJTÍN, Op. cit., p. 257

5. EL PRIMER FRUTO DEL VIENTRE

Con cierto asombro y un sentimiento de orgullo, veo cómo la luz que me ha acompañado durante todo el camino, ha ido creciendo, pasando de un pequeño y tímido resplandor, a ser una luz fuerte, se podría decir incluso que con una personalidad propia.

Una luz definida, que ha alumbrado a la semilla durante su gestación, y que ahora la acompaña para que empiece a crecer.

Si crees paciente lector, que en este punto encontrarás el fin con el alumbramiento, he de decirte que el camino apenas empieza, porque si bien las líneas que lees a continuación son las últimas que lees en este momento, quiero decirte que son el comienzo de un camino quizá más largo, en el que se da el crecimiento, porque el crecimiento es vida, y mientras haya vida, hay posibilidad.



5.1 EL PRIMOGÉNITO. El hijo de la posibilidad

*“Último día del invierno y primero de la primavera.
Último día de la tibia tiniebla de la entraña
para entrar en la fría luz del mundo.*

*Yo estaría madura de sombra, de la nada,
del amo: madura de la carne en que crecía.
y asomo mi cabeza con un grito:
Flor de sangrante herida
cúspide lúcida del dolor más hondo
jubiloso momento de tragedia!”*

NACIMIENTO
YOLANDA BEDREGAL

Cuando creamos mundos nuevos, cada creación y recreación de mundos⁴⁷, es un nuevo nacimiento, es un retoño. Existen recuerdos de la experiencia que uno no termina por saber bien, si fueron reales o son producto de la imaginación, pero en el fondo son esos mundos que la posibilidad engendra y hace vivibles.

La significación que adquieren ciertos instantes en la vida del ser humano, es decir, esos acontecimientos que son puestos en un momento y en un lugar, en los que aparecen como actores principales unas personas que son quienes le dan en sí el sentido a lo vivido, adquieren un significado tal, que se convierten en verdaderas creaciones y nuevas maneras de ver el mundo.

Anoche estuve recordando a mis alumnos, y quien me viera bien podría pensar que estaba un poco loca, ya que mi rostro dibujaba una sonrisa cada que recordaba una palabra, un gesto, una mirada, en sí, los momentos del acontecimiento.

Fue tan especial lo que se vivió en aquellos momentos, que es difícil encontrar la manera de expresar con exactitud lo que sucedió. Porque la palabra es fría, se aleja del momento y le cuesta transmitir la magia y la especialidad, que en aquel espacio se producía, porque en mi mente todavía hay cosas tan banales como el zumbido del ventilador malo que teníamos que apagar, aunque el calor fuera insoportable, si nos queríamos escuchar; el ruido de la calle o la visita inoportuna

⁴⁷ BRUNER, Jerome Seymour. Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona: Gedisa. 1986, pág. 103

de alguien que llegaba siempre en el mejor momento, para preguntarle a los alumnos cuál era la ortografía de cualquier palabra.

Como dije, esas son cosas superficiales que de todos modos hicieron parte de la atmósfera, del espacio y de ese momento vivido, en el que los alumnos se tomaron en serio la tarea de hacer propuestas para su ciudad, para su departamento, bueno, quizá otros no, pero esas maneras de ver no sólo lo político, sino lo publicitario, utilizando su discurso, ese momento en el que el alumno del rincón decidió dibujar a un hombre con una nariz larga y hasta fálica, diría yo, ese preciso instante, mostró que algo había cambiado y no volvería a ser igual, porque el espacio que compartían con los niños de primaria, el aula, se abrió al mundo⁴⁸ que ellos vivían cotidianamente y permitió que percibieran cosas que antes quizás intuían, pero no habían materializado, porque no había sido posible incorporarlas a su vida como estudiante-ciudadano-amigo-familiar-trabajador, etc.

En este punto quiero hacer una pausa porque caigo en cuenta que en las escuelas siempre hemos tenido el vicio insoportable de fragmentar, quizás en eso nos parezcamos al discurso publicitario, de dividir al individuo y su discurso de acuerdo con, siguiendo a Bajtín, las esferas de la vida, o de otro modo, con los roles que asume en la vida. Pero en este instante maravilloso en el que se produjeron discursos divergentes, en el que fue posible la discusión y en el que emergieron los imaginarios que los alumnos tenían de la ciudad, en ese espacio-acontecimiento, las fragmentaciones no existieron, porque pudieron verse como quien se ve en un espejo de cuerpo entero, y aún fueron más allá, se vieron rodeados de sociedad, de otros, sus visiones de mundo, sus representaciones, sus ambiciones, sus frustraciones y sus sueños.⁴⁹

Esta manera de ver a las personas que tenemos en frente, de ver a ese alumno que con su irreverencia lo único que está haciendo es mostrar su manera particular y subjetiva de ver a la sociedad, por fuera de la homogeneización que tratan de hacer los discursos publicitarios sobre sociedades enteras, es por lo que, como maestra luché en esos días y seguiré haciendo, como manifestación de mi resistencia en contra de los sistemas dominantes, que tratan de eliminar el pensamiento divergente, que se pueda convertir en un obstáculo para conseguir sus objetivos comerciales y/o ideológicos.

Es en suma, lo que McLaren propone como una “alfabetización crítica en medios de comunicación”⁵⁰, en la que no sólo se reconozca la proliferación de los discursos publicitarios que tratan de homogeneizar, sino que debemos construir espacios, y aquí ya queda claro que no estoy hablando de tomar unos ladrillos y

⁴⁸ CASTILLEJO CUELLAR, Alejandro. Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia, pág. 98

⁴⁹ Ibid., pág. 98

⁵⁰ MCLAREN, Op. cit., p. 163

pegarlos, para que sea posible que emerjan diferentes discursos que resistan críticamente a los medios de comunicación y puedan proponer nuevas formas de subjetividad, nuevas formas de construir mundos.

Mientras tanto, me tomo otro tinto y sigo pensando en el asunto...

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN. Estética de la creación verbal. Argentina: Siglo XXI, 2002, pag. 273
- BARBERO, Jesús Martín. Heredando futuro. Pensar la educación desde la comunicación. En: Nómadas, no. 5, Santafé de Bogotá (Colombia), Universidad Central, 1997.
- BARBERO, Jesús Martín. Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público [citado 17 mayo 2008]. Disponible en versión HTML en: http://www.infoamerica.org/documentos_word/martin_barbero1.doc. ISSN 169-2257.
- BARTHES, Roland. Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces. Barcelona: Paidós, 1986, pag. 36
- BOLÍVAR BOTÍA, Antonio y DOMINGO, Jesús. La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. En Forum: Qualitative Social Research. Vol. 7, No. 4 (septiembre 2006)
- BOLÍVAR BOTÍA, Antonio; DOMINGO, Jesús y FERNÁNDEZ, Manuel. La investigación biográfico – narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La muralla, 2001, pag. 147
- BRUNER, Jerome Seymour. Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona: Gedisa. 1986, pág. 103
- CAMPS, Ana y DOLZ, Joaquín. Introducción: Enseñar a argumentar: un desafío para la escuela actual. En: Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No. 26 (1995), p. 7
- CASTILLEJO CUELLAR, Alejandro. Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: Colciencias, 2000, pag. 98
- CASTRO GÓMEZ, Santiago. La Poscolonialidad explicada a los niños. Popayán: Universidad del Cauca, 2005, pág. 58
- DUCCIO, Demetrio. Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo. Barcelona: Paidós. 1999.
- FOUCAULT, Michel. El Orden del discurso. España: Fábula, 4 edición, 2008, pag. 58

- FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Colombia: Siglo veintiuno de colombia, 16º edición, 1977, pag. 33
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. [consultado en abril de 2008]. Disponible en versión PDF en: http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD18/contenidos/informacion/marco/pdf/canclini_cap5.pdf.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Geolisa, 2004, pag. 169
- GUIROUX, Henry. Algo se está perdiendo: estudios culturales, neoliberalismo y políticas de la esperanza educada. En: Opciones pedagógicas. Bogotá, Colombia. No. 26 y 27, pag. 76
- LOMAS, Carlos. Textos y contextos de la persuasión. Los medios de comunicación de masas y la construcción social del conocimiento. En: Enunciación. Bogotá. No. 6 (diciembre 2001), p.6
- MCLAREN, Peter. Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo. Argentina: Rei Argentina, pag. 163
- MCLUHAN, Marshall. Comprender los medios de comunicación. España: Paidós, 1996, 1ª edición, pag. 299
- RAMONET, Ignacio. CHOMSKY, Noam. SADER, Emir. Cómo nos venden la moto. Bogotá: Fica, 2007, pag. 56
- RESTREPO, Roberto Luis. Apuntaciones idiomáticas y correcciones del lenguaje. Bogotá: Cromos, 1943. 560p.
- SABATO, Ernesto. La resistencia. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina. 2000, pag. 121
- www.secretariassenado.gov.co/leyes/LO182_95.HTM/(Art. 33, Ley 182 de 1995)

ANEXO 1

CESAR Elorza A

VOTE POR MI
Y LE DOY
70.000

ESTUDIAR PARA
UN MAÑANA MEJOR

propuestas

El pueblo necesita. Alguien con una mayor imaginación para los que, por un camino que los conlleve a un futuro mejor. Por esta razón en mi campaña propongo dale al pueblo lo que necesita para lograr este propósito, dándole mayores oportunidades de estudio y trabajo. Dándole la oportunidad a los que realizan estudios superiores para que le aporte lo aprendido a la comunidad, por medio de proyectos en Barrios, sectores y veredas para que todos ganemos con el estudio.

Como lograr la propuesta

Esto lo podemos lograr creando más colegios y universidades, con mayor cobertura en el departamento, para que de cada comunidad tenga apoyos por sí mismas y se ayuden en lo más necesario. También que los hospitales y puestos de salud del departamento hagan más universitarios prestando servicios para un mejor beneficio del pueblo.

el trabajo para todos los que hagan estudios que quieran montar sus propias micro empresas para generar más empleos en el departamento.

Para Rallar =

"LUCHA PARA QUE TE ESCUCHEN"
OKUPAR
RESISTIR

ANEXO 2

IDEA:
Traer oro de otras partes
y arrojar en el río
medellin para que
las personas trabajen
la minería

ESTRATEGIA:
hacer un buen gabinete
administrativo con
personas de los barrios
mas populares, para
que ellas se puedan
dar cuenta de sus
propias necesidades.

Ahora si le toca al pueblo

VOTE

09
Marque

polo
Democratico

Ahora si le toca al pueblo

SAMIR

A LA ALCALDIA
DE MEDELLIN

polo
democratico

Ahora si le toca al pueblo

Amigos Lavinna Jerez
Samir Barrios Genes

Presentación

- Nombre: samir Barrios
- fecha N: 25-05-1810.
- L. nacimiento: Medellin (Antioquia)
- Experiencia: senador de la Republica
Representante a la camara
Gerente general de la fabrica de
licores de Antioquia.

Necesidades

- Mejor calidad de vivienda
- Brindar mayor seguridad
- combatir el ambiente
- Educación
- recreación y deporte.

Soluciones y aportes.

- construir viviendas dignas
en las zonas mas humildes
- mas vigilancia en las
calles de medellin
- Restaurantes publicos en
zonas mas pobres
- construcción de escuelas
y colegios
- construcción de parques
recreativos y clubes deportivos

Marque

Marque 09 Marque

Marque